

R114 65

POLITICA Y ESPIRITU

N°
114

SUMARIO

- ANVERSO Y REVERSO DEL REGIMEN PRESIDENCIAL.
- POLITICA NACIONAL: El PAL arroja la careta y el P.S.P. abandona a su "socio".
— Dos "presidenciales" se pelean la "Alianza": Martones y Mamerto Figueroa. — Helado el 21 de Mayo. — Tres cerebros para un Mensaje cortísimo y vulnerable. — Un diputado porteño pone en apuros al P. R.
- POLITICA INTERNACIONAL: El que siembra vientos... ..Consecha tempestades.
— Huelgas, intrigas, armas y democracia. — ¿Cuántas Guatemalas potenciales hay en América? — El laberinto ginebrino.
- LOS POBRES EN LA BIBLIA, por *Andrés Cox Balmaceda S. J.*
- SOBRE POLITICA Y VERDAD, por *Julio Silva Solar.*
- POLEMICA SOBRE LA VERDAD, por *Jaime Castillo Velasco.*
- ESTE MUNDO DE HOY: Antiimperialismo.
— "Ser luz y decir la verdad". — Armas en Guatemala.
- LOS LIBROS: "Flecha en el azul, de *Arthur Koestler.* — "Al encuentro del hombre", de *Arturo Aldunate.* — "La Gran Estafa", de *Eudocio Ravines.*

AÑO
X

3990

1.º de JUNIO de 1954

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10)
Casilla 3126
SANTIAGO

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 85011

*SANTIAGO DE CHILE

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

AÑO X

Nº 114

1º de Junio de 1954

INDICE

Anverso y reverso del régimen presidencial	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
Los pobres en la Biblia por <i>Andrés Cox Balmaceda S. J.</i>	13
Sobre política y Verdad por <i>Julio Silva Solar</i>	20
Polémica sobre la verdad por <i>Jaime Castillo Velasco</i>	24
Este Mundo de Hoy	26
Los Libros	29

REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Julio Fuentes Molina

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.

Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.— Las
suscripciones deben solicitarse a EDITO-
RIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla
3126, Santiago de Chile. — Impreso en
los Talleres de la Editorial Del Pacifico
S. A., San Francisco 116.

ANVERSO Y REVERSO DEL REGIMEN PRESIDENCIAL

Debe suponerse que a través de las palabras que el Presidente de la República lee al inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional se expresan algunas ideas dominantes de su pensamiento.

Sin confesarlo, en el último Mensaje S. E. advierte su fracaso, pero lo atribuye a factores extraños: el revivir del parlamentarismo, el abuso del poder contralor, la dispersión partidista y el alzamiento gremial. Efectos y ficciones derivados de un fenómeno más simple y más profundo: que el régimen presidencial requiere un Presidente con visión y claridad en sus objetivos, estabilidad y firmeza en su acción e íntimo contacto con la opinión nacional.

Alrededor del Presidente de la República gira la vida política de la nación, y su personalidad gravita necesariamente durante todo el período en que constitucionalmente le corresponda ejercer el poder sin posibilidad alguna, salvo la derivada de su propia iniciativa, de ajustar la orientación gubernativa al sentir ciudadano. De la falta de coincidencia entre los cuatro y los seis años que median entre las elecciones parlamentarias y presidenciales, se deriva comunmente la celebración de un acto plebiscitario capaz de señalar el rumbo político que la ciudadanía desea, o permite contrabalancear con las mayorías existentes los arrestos reformistas que impulsan generalmente los primeros actos de los gobernantes. En las últimas elecciones, sin embargo, hubo una práctica simultaneidad entre la elección presidencial y la parlamentaria, permitiéndole a la primera convertirse en factor de gran influencia en el resultado de la segunda. Así, los poderes colegisladores, que según nuestra Constitución son el Ejecutivo y el Legislativo, han reflejado la máxima identidad de pensamiento posible de obtener democráticamente entre ellos.

Conviene analizar, precisamente en este momento de queja por un pretendido debilitamiento del régimen presidencial, la situación más bien desmedrada en que se encuentra el Parlamento para ser determinante siquiera en su propia y específica tarea, la de legislar. Su período ordinario de sesiones, vale decir en el que puede teóricamente tratar materias por su propia iniciativa, dura menos de cuatro meses, en circunstancias que el trámite de los asuntos que deben someterse a su consideración exige su funcionamiento continuado. Más todavía, por el mecanismo de la urgencia solicitada por el Ejecutivo, del que bastante se ha abusado, se altera el funcionamiento normal en el despacho de los proyectos de ley, adquiriendo incontrarrestable primacía las peticiones del Gobierno; por el sistema del veto, el Presidente de la República puede imponer su voluntad sobre la del Congreso, disponiendo solamente de la tercera parte de sus votos; están automutiladas las atribuciones parlamentarias en el orden administrativo y en el de gastos públicos, y probablemente prospere igual restricción en el otorgamiento de las pensiones de gracia; y en la legislación extraordinaria, durante los dos tercios del año, solamente pueden tratarse los proyectos que el Presidente de la República decida incluir en la convocatoria a ella. Con razón, de hecho y de derecho, el legislador siente su impotencia para influir en algún sentido en las decisiones que se adoptan más allá de la redondez de su sala, y cree vano e intraducible su esfuerzo por señalar otros derroteros. En verdad, es difícil imaginar una democracia con un parlamento más inerte que el de Chile.

¿Y las consejerías parlamentarias? No para justificarlas, porque no tienen justificación, pero sí para explicar su existencia, las consejerías parlamentarias se crearon para vincular a la fiscalización del Congreso la inmensa y creciente máquina administrativa semifiscal, entregada a la omnipotencia del Presidente de la República, generador absoluto de sus Consejos, sin consideración siquiera de las posibles designaciones directas por entidades autónomas responsables. Puede decirse que un vicio trajo otro vicio; y si como tal puede hacer daño y debe enmendarse, es desproporcionado responsabilizar a las mentadas consejerías del debilitamiento de la autoridad presidencial.

Tendencia común en los gobernantes es la de exasperarse cuando no pueden imponer sus opiniones o sus caprichos; de allí la sostenida campaña para quebrantar la valla a la interpretación abusiva de la ley que la Constitución establece en la Contraloría General de la República. Más que nunca, ahora, es necesaria la existencia de tal organismo y de tal atribución, cuando está manifiesta la intención de revivir el viejo espectro de la absolutista voluntad del mandatario.

Desvirtuadas las apreciaciones sobre una indebida intromisión del Parlamento y la Contraloría en labores que no le incumben, perturbadoras del sistema, preciso es detenerse en el análisis del régimen de partidos y de la expresión gremial, que interferirían también la acción del Ejecutivo.

Al hablar de la desintegración partidista no pueden dejarse de mencionar los orígenes de tal fenómeno, remotos algunos, recientes y graves los demás. Entre los primeros cabría señalar la inadaptación de las colectividades llamadas históricas al desplazamiento de la inquietud ciudadana hacia los problemas económico-sociales, en proceso que aún no termina, como también la crisis cívica producto del interregno constitucional de hace unos años; y entre los cercanos, el aliento dentro de las tiendas políticas de aquellos sectores incondicionales, dispuestos a todo, cada vez que de las actitudes del Gobierno pudiera derivarse un debilitamiento de su respaldo, y en forma muy particular, el afán morboso de presentar a los partidos políticos sin distinción como agrupaciones de degenerados y venales y simultáneamente amparar e insuflar caudillejos y caudillejas desprovistos de toda condición, menos de audacia. No olvidemos, tampoco, que la baja moral que induce a convertir los triunfos electorales en repartío de botín, sólo es posible si se confabulan el que pide con el que otorga, siendo de mayor gravedad la permanencia de esta lacra si se llegó al poder para extirparla.

Con todo, el real desquiciamiento de lo que se cobijó en el ibañismo no da base para fundamentar en esas organizaciones la solución del desencanto presente; se necesita un esfuerzo común, al que no puede ser extraño hasta el propio Presidente de la República, en caminado a restituir el respeto a las fuerzas ideológicas, porque en ellas solamente puede basarse una democracia formal y espiritual. Al mismo tiempo, el encuentro en grandes cauces de opinión tiene que provenir tanto de una reforma legal que impida la dispersión sin violentar la voluntad popular, como de un activo contacto entre quienes fundamentan su acción en principios similares.

Los partidos políticos no están concebidos para contradecir al Presidente, sino para colaborar con él cuando estimen responsablemente que se cumplen las condiciones para hacerlo; del mismo modo, el Presidente no está autorizado para calificar de perturbadora la existencia de los partidos por el solo hecho de discrepar de sus criterios.

Parecida situación se produce respecto a las organizaciones gremiales. Persiste sobre ellas la torpe visión de considerarlas instrumentos del comunismo, allanando de esa manera la identificación de las grandes masas y de sus justas reivindicaciones con las posturas y consignas, ciertamente matizadas según su interés, que el comunismo ofrece a los trabajadores. Cuando en buena hora repuntan las formas sindicales, tal vez como consecuencia de un desencanto político y de una tragedia económica, sólo se piensa en recurrir a las leyes represivas como respuesta, destruyéndose la mejor oportunidad para sobrepasar la etapa de la fe en vano, que quedó en el camino por demagógica, falsa y contraproducente, con la incorporación de las fuerzas orgánicas del trabajo a una tarea nueva, de verdad y sacrificio, conducente a la revitalización del país, que no podrá cumplirse sin el convencimiento, la voluntad y el respaldo del pueblo.

Ni el salario vital campesino, ni la indemnización por años de servicio a la asignación familiar pueden exigir por sí mismas la adhesión del proletariado, que siente también la desconfianza o el trato hostil, y, por la inflación, ve carcomidos sus ingresos y vacíos sus pobres armarios. Una época ha pasado: del agradecer complaciente, al exigir consciente.

Trágica entre las trágicas debe ser la situación de quien se sintió llamado por el clamor del pueblo para cumplir algunas de sus aspiraciones fundamentales, y ahora su incumplimiento a extrañas circunstancias. Un hecho fundamental queda patente, con la verticalidad del plomo: el régimen presidencial no está maltrecho sino por quienes, dentro de él, tienen la primera responsabilidad en mantenerlo. Y no es para solazarse esta mala situación, sino para despertar en la potencialidad dormida de Chile, en su trayectoria democrática y jurídica, en sus valores humanos y sociales, en su resistencia a la adversidad y el sacrificio, toda la energía necesaria para superar el momento actual, y, sin consideración a personas, se busque y se encuentre el nuevo camino.

LOS HECHOS

El paro nacional hace que el .PAL se quite la careta. Pone especial empeño en hacer adoptar al Gobierno la política de "mano dura".

Los socialistas populares terminan por darse cuenta de la calidad de su socio político y lo abandonan cuando debían celebrar juntos un acontecimiento que venían buscando desde hace tiempo: la Constituyente de la Alianza Popular.

Los Democráticos del Pueblo continúan jugando "al lado y lado"; mientras Humberto Martones lanza en Cauquenes anatemas contra el Gobierno de su "amigo" Carlos Ibáñez del Campo, prosigue al mismo tiempo en sus esfuerzos por formarle plataforma política.

Los gremios se mantienen a la expectativa ante el anuncio de represalias a granel; el Gobierno termina por aflojar la mano y el Presidente de la República recibe a representantes de la Central Unica de Trabajadores, aunque disfrazados con la piel del inocente cordero.

Un nuevo Ministro en la estacada; el contraalmirante Araos. Suena ahora a hueco el son marcial de su famosa circular dictada no bien se hizo cargo del Ministerio. La Central Unica de Trabajadores es recibida por el Ministro Lanchares por encargo expreso del Presidente de la República.

Tarud cambia de táctica ante la impopularidad que amenaza con arrasar a su Partido: se aviene a una amnistía, pero exige que prosigan con mano de hierro los sumarios administrativos. Sus enemigos sostienen que sólo desea vacantes para colocar a incondicionales en reparticiones públicas y semifiscales.

Los profesores siguen clamando por un "vital" más un 20%. El Ministro Del Pedregal, tan pronto para encontrar dineros para otros menesteres, les ofrece sólo el "vital". Ante la negativa pretende cercarlos por hambre: da orden a las tesorerías de todo el país de no cancelar los sueldos de Mayo del profesorado. Con esto vuelven a oírse sonos de guerra en las filas gremiales.

El Mensaje Presidencial, en su parte que tiene relación con la política nacional, es hecho por tres cerebros y seis manos. Koch, Joaquín Martínez y el columnista Darío Saint Marie (Volpone) son los que, tras muchos esfuerzos dan a luz el documento objeto en estos instantes de ruda polémica. Tres veces es sujeto a minuciosas revisiones, pero todos se olvidan de echar un repaso a la Constitución.

Los radicales ponen en cuarentena al voluminoso diputado porteño Rolando Rivas Fernández: éste por hacerle una zancadilla a Bossay canta loas al Partido Conservador Unido, a quien reconoce en su discurso como al "único" Partido Conservador. La reacción de la Falange Nacional con Juan de Dios Carmona a la cabeza, y del Partido Conservador del doctor Mardones Restat, que forman la Federación Socialcristiana, no se hace esperar, y ponen en duros aprietos al P. R.

Nuevamente se habla y con insistencia de un cambio de Gabinete, circulando diversas versiones sobre la fisonomía que tendría el nuevo Ministerio. Según algunos, ella significaría un cambio drástico de rumbos por S. E. el Presidente de la República. En la primera semana de Junio se despejaría esta incógnita o se verían desvanecidos, como infundados, tales rumores.

EL PAL ARROJA LA CARETA Y EL P.S.P. ABANDONA A SU "SOCIO"



der, están francamente descontentos con su gestión presidencial, trajo diversos acontecimientos políticos de importancia apegados al carro de sus consecuencias.

Abundar en detalles acerca del acto mismo del lunes es casi inoficioso. Salta a la vista que los funcionarios semifiscales y fiscales sólo paralizaron sus labores en forma parcial. Pero esa "parcialidad" de todas maneras demostró la existencia de un porcentaje superior a favor del paro.

Quienes abandonaron totalmente sus labores fueron los obreros. Las minas del carbón y los minerales de cobre no trabajaron ese día. Vale decir, los mismos obreros que hicieron posible el triunfo del señor Ibáñez, el lunes 17, en forma áspera, le hicieron presente que el camino que sigue lo consideran perjudicial para los intereses del pueblo.

Sí, también nos recordamos de la capital durante ese día, aún suenan en los oídos las consignas, irrespetuosas por demás, incluso para la persona del Mandatario que se voceaban en las calles durante los desfiles relámpagos. En verdad que para el observador daba la clara impresión de que el país estaba viviendo los días postreros de un régimen que no los de su casi iniciación. Las mismas consignas se gritaban en tiempos del ex Presidente González Videla, pero eso cuando estaba más próximo el término de su mandato. Ahora la impopularidad ha marchado por los senderos del pueblo con ritmo de avión a chorro.

Pero algo positivo se logró con el paro del día 17: que el Partido Agrario Laborista que dirige con audacia el señor Rafael Tarud se arrancara la careta impelido por las circunstancias. Durante mucho tiempo uno de los temas que más ha apasionado a los observadores políticos es el posible "sentido democrático" de las huestes de Tarud y José García. Las consecuencias del acto gremial dicen a las claras que ese sentido democrático es casi nulo.

Porque no de otra manera pueden justificarse actitudes como las del PAL, el mismo día del paro y los días posteriores.

El paro del lunes 17 de mayo, que si no fué total, por lo menos tuvo la virtud de demostrar al Gobierno del señor Ibáñez del Campo que especialmente quienes le dieron los votos para subir por segunda vez al poder,

El lunes en la tarde se reúne la Junta y acuerda conminar al Gobierno a adoptar las más enérgicas medidas en contra de los funcionarios fiscales y semifiscales que no salieron a laborar ese día. Se llama a los Ministros y se les instruye del acuerdo rígido y drástico y lo mismo se hace con los Vicepresidentes Ejecutivos y demás Jefes de servicios que el PAL tiene ubicados en los puntos más estratégicos del frondoso bosque de nuestra Administración Pública. La reacción no se hace esperar, aparte de la gremial, una nueva polvareda de protesta levantada por los gremios, viene la política. Las gestiones que por iniciativa del senador Martones aún se llevaban en orden a formar un bloque parlamentario de avanzada en el que estuviesen representados partidos de todas las ubicaciones con relación al Gobierno, o sea, de Gobierno y de oposición, se van estruendosamente al suelo.

Tales gestiones fueron el fracaso ante la ninguna acogida que encontrarán, en la forma planteada, de parte de los partidos de oposición.

Pero eso no es todo. Comienzan los ágiles barrereros palistas a barrer de firme en la Administración Pública; el objeto no sería otro, según los enemigos del PAL, y entre ellos el Partido Socialista Popular, que crear el suficiente número de vacantes como para saciar el apetito insaciable de las huestes agrariolaboristas.

Los que primeros caen, o por lo menos son notificados de separación, son militantes del socialismo popular. Y lo que hasta el momento no habían podido las diferencias doctrinarias, las medidas represivas aplicadas a granel contra dirigentes gremiales y periodistas, lo puede, en el ánimo de los timoneles del P.S.P., esta amenaza de atentar contra sus posiciones burocráticas.

El Comité Central del Partido de Aniceto Rodríguez, después de reunirse con los dirigentes gremiales de ese partido acuerda abandonar a su socio del 4 de septiembre, y, lo que es más grave, no participar en la Constituyente de la Alianza Popular, cuyo principal auspiciador, había sido, por paradójica, el propio socialismo popular.

"No podemos utilizar la misma tribuna que los personeros del PAL, después de estos afanes represivos de que han dado claras muestras", sostienen los indignados dirigentes del P.S.P. Por su parte, los hombres de Tarud, cuando ven que el porvenir se pone negro, inician un paso hacia atrás y por medio de Javier Lira Merino lanzan la consigna de "amnistía general", lo que es considerado por los observadores como una cortina de humo para cubrir los efectos de los sumarios administrativos

que, en número superior a 2.500, se están ventiendo en estos momentos en la Administración Pública, fiscal y semifiscal.

Hasta ahí están las cosas en estos momentos...

DOS "PRESIDENCIABLES" SE PELEAN LA "ALIANZA": MARTONES Y MAMERTO FIGUEROA



La retirada estratégica del P.S.P. ha dejado la Alianza Popular en poder de tres colectividades políticas, si es que puede dárselos ese nombre genérico a todas: PAL, P.D.P. y CONCOPO...

La primera fué a la Constituyente sólo arrastrada por las circunstancias. Aún se recuerda que cuando se reunían los partidos "aliancistas" siempre brillaban por su ausencia los miembros delegados del agrariolaborismo y si finalmente cedieron a la idea de efectuar la Asamblea Constituyente, lo hicieron exclusivamente gracias a la presión del P.S.P.

Ahora, y esto sólo por el momento, si ese bloque político llega a sobrevivir, ya tiene en sus intestinos el mal endémico del "presidencialismo". La presencia como personeros de jerarquía, dentro de él, de los señores Mamerto Figueroa Parot, candidato de la CONCOPO ya proclamado, y Humberto Martones Quezada, también proclamado candidato en eufórico torneo reciente de su partido, el Democrático del Pueblo, hablan a las claras de que la labor interna del bloque habrá de estar preñada de obstáculos.

El senador Martones, que últimamente se había transformado en el hombre múltiple para buscar fórmulas y barajar cábalas que permitan al Gobierno del señor Ibáñez contar con plataforma político-partidista, dió una clara demostración de su pensamiento íntimo durante una concentración de las fuerzas "democráticas del pueblo" en un teatro, el Municipal, de la ciudad de Cauquenes, capital de Maule.

Allí habló el senador Martones un lenguaje de franca oposición, cuyas principales frases reprodujo a la letra el diario "La Verdad", de esa capital.

"El pueblo ha sido una vez más traicionado", sostuvo. "El Gobierno ha defraudado al pueblo",

agregó; "se le ofreció un pan más grande y el pan ha achicado..." "El pueblo sólo podrá ver cumplidas sus esperanzas cuando el pueblo mismo suba al poder; porque en una democracia las mayorías mandan y el pueblo es siempre mayoría..." ¡Extrañas expresiones en boca de un senador que logró una banca en el Senado de la República sirviéndose como ariete de lucha del Ministerio de Obras Públicas que, como pago electoral por su labor en la campaña, le dió el actual Presidente de la República...! ¡Extrañas frases en boca de un presidente de un partido que hasta sólo hace unas semanas escasas mantuvo Ministros dentro del Gabinete de su "amigo" el señor Ibáñez del Campo! Porque si el pueblo ha sido defraudado —y en eso muchos estarán de acuerdo con el señor Martones— lo ha sido con la colaboración, hasta hace algunas semanas incondicional, del señor Martones y su equipo. Si el pan se ha achicado, buena parte de culpa tienen en ello los hombres que el señor Martones destacó como colaboradores del Presidente de la República. Y si el pueblo no subió al poder el 4 de septiembre, como lo sostiene el senador, quiere decir que el partido de éste, y otros, no representaban al pueblo y que éste fué engañado; y, si no recordamos mal, aun nos parece oír no sólo uno, sino muchos discursos pronunciados por el propio senador Martones, cuando aún no era senador, afirmando con entusiasmo indescriptible: "Con Ibáñez llegará el pueblo a la Moneda..."

Pero eso no fué todo lo que afirmó en Cauquenes el senador de marras. Tuvo un acierto dialéctico magistralmente sarcástico que debe haber sonado a azote en la Moneda, cuando expresó: "Pero no se crea que el Gobierno nada ha hecho; el Gobierno ha hecho algo; cambió ladrones radicales por ladrones agrariolaboristas..."

Son extrañas las reacciones de los hombres: esos mismos "ladrones" agrariolaboristas son "socios" del señor Martones en la Alianza Popular, y en mesa redonda se han repartido las granjerías en la Administración Pública. Los otros, los "ladrones" radicales, son los mismos con los que quiso trabar contacto hace sólo algunas semanas para llevar adelante su idea de formar un Gabinete de avanzada, para lo cual afirmó que ya tenía el visto bueno del propio Presidente de la República.

Curioso fenómeno habríase producido si el señor Martones hubiese logrado concretar su "Plan" formando un Gabinete con agrariolaboristas y radicales; eso habría sido poco menos que la famosa cueva de Alí Babá...

HELADO EL 21 DE MAYO...



Un frío 21 de Mayo vió la capital hace escasos días. Frío por la temperatura ambiente y frío por la reacción de los habitantes santiaguinos, que vieron desfilar sin entusiasmo las

carrozas que conducían sus preciosas cargas hacia el Salón de Honor del Congreso Nacional.

El recibimiento en el Congreso no fué menos frío. Allí esperaba al Mandatario un salón semidesierto. Sólo 6 senadores y 28 diputados esperaban en sus respectivos asientos al Jefe de la Nación. Posteriormente comenzaron a llegar de uno en uno hasta totalizar 20 senadores y 78 diputados. Los asientos vacíos, a pesar de que periodistas y otros visitantes se apresuraron a tomar cómoda colocación, hacían pensar en años anteriores cuando se peleaban las tarjetas y los guardias tenían que hacer esfuerzos inauditos por impedir el acceso a quienes deseaban observar de cerca al Presidente de la República. En esta oportunidad no ocurrió nada de eso. Por el contrario, las calles con curiosos apostados en las aceras presentaban un aspecto de "compostura" tal que para quienes conocen la reacción de nuestro entusiasta pueblo en casos como éste, parecía que se trataba de otro país con mentalidad completamente distinta. Ni gritos de entusiasmo, ni gritos de protesta; sólo una fría curiosidad, quebrada por algún ¡vival! aislado salido de un grupo de agentes de Investigaciones... Alguien sostiene que eso se llama fatalismo, y a lo mejor tiene razón...

TRES CEREBROS PARA UN MENSAJE CORTISIMO Y VULNERABLE



Pero el plato fuerte fué la parte de "Política Nacional" del Mensaje leído con monocorde voz por el Jefe del Estado.

Allí se reflejó todo el presidencial pensamiento acerca del momento actual que vive el país y su convencimiento de que no es su Go-

bierno el incapaz de sacar a flote a Chile, sino que son los obstáculos que deliberadamente se colocan en su camino. "mellando las aristas del Régimen Presidencial..."

Porque aparte de algunas divagaciones poco concretas sobre otros temas, el eje y nervio de la parte política de su Mensaje lo constituyó una severa crítica a partidos y parlamentarios. Acusó a los primeros de tratar de intervenir en la acción del Ejecutivo, interfiriendo sus prerrogativas para la designación de sus colaboradores; y a los segundos, de abandonar sus labores meramente legislativas para tratar de invadir la acción de administrar que, según mandato constitucional, compete exclusivamente al Jefe de la Nación.

Sobre esa materia el Mensaje contuvo una temeraria afirmación. Dijo que desde hace 25 años el régimen presidencial viene sufriendo modificaciones que lo llevan hacia un parlamentarismo anárquico...

La verdad es que quienes redactaron el Mensaje Presidencial en su parte política: los señores Osvaldo Koch, Secretario General de Gobierno; Joaquín Martínez, Subsecretario General y el columnista Darío Saint Marie (Volpone), no pararon mientes en que todas las reformas constitucionales que se han llevado a cabo desde 1925 hasta la fecha han significado precisamente restar atribuciones al Parlamento para entregarlas al Poder Ejecutivo.

A tal extremo se ha llegado, y esto seguramente será analizado por parlamentarios de todos los partidos, que en pocos países democráticos se da el caso de un Presidente que posea las atribuciones constitucionales que posee el Presidente de Chile.

Hay quienes, en franca oposición con lo que se expresa en el Mensaje, sostienen que los males que viene padeciendo Chile en los últimos años, radican precisamente en ese exceso de atribuciones entregadas a una sola persona. "Es raro, por no decir imposible, sostienen, que se dé el caso de que los pueblos elijan para dirigirlos a hombres dotados de tal cúmulo de cualidades que sean capaces de emplear con acierto las formidables herramientas que la Constitución chilena pone en su poder con el régimen constitucional. Si son bien intencionados ellos, generalmente fallan en la elección de sus colaboradores. Si creen entender el movimiento social chileno y tener una idea más o menos aproximada de los males que aquejan a nuestra ciudadanía, no tienen en cambio, una clara visión de los medios que hay que emplear para subsanarlos".

"Así, amparándose en "prerrogativas" que creen ver amagadas a cada instante, van llevando al país hacia un verdadero callejón sin salida..."

Quienes así piensan, no culpan de ello al Pre-

sidente de la República o a los Presidentes que ha tenido nuestro país. Culpan al régimen presidencial que al parecer ha sido ideado para que lo ejerciten "superhombres" que, por desgracia, no se dan en Chile con la misma profusión que las poblaciones callampas... De ahí que en algunos sectores políticos se abra cada día con mayor ímpetu paso a la idea de encarar seriamente una Reforma Constitucional para volver, no a un "parlamentarismo anárquico", sino a un régimen que comparta responsabilidades entre ambos poderes, en la Administración del país...

UN DIPUTADO PORTEÑO PONE EN APUROS AL P. R.



Desde hacía mucho tiempo que no se producía entre las huestes parlamentarias del Partido Radical un caso como el protagonizado por el voluminoso representante porteño de ese partido, señor Rolando Rivas.

Don Rolando, durante la última sesión de la Legislatura Extraordinaria, dejó con un palmo de narices a todos cuantos le escucharon en la Cámara e hizo saltar en su honorable sillón, como picado por una avispa, al diputado Juan de Dios Carmona, Presidente de la Falange Nacional y Vicepresidente de la Federación Socialcristiana.

¿Qué había ocurrido...? Algo muy sencillo. El señor Rivas Fernández, desentendiéndose de las instrucciones de su Comité, Manuel Magalhaes, que le había negado el uso de la palabra, solicitó ésta al Presidente de la Cámara, quien, como es su obligación, se la concedió, y se lanzó en encomiástica pieza oratoria, a rendir homenaje al Partido Conservador Unido de Juan Antonio Coloma, del cual dijo, que era "el único Partido Conservador que existe en el país..."

Los resultados son conocidos; protestó la Falange por la actitud de un diputado de filas aliadas; protestó el Partido Conservador que preside el doctor Mardones Restat por el mismo motivo, y el diputado Rivas ha sido puesto a disposición del Tribunal Supremo para que responda por su falta de disciplina.

En el fondo, la reacción del señor Rivas no ha sido otra que la de crear dificultades al senador Luis Bossay, Presidente del P. R., y con quien le separa una vieja enemistad política, ya que ambos nutren sus fuerzas en las mismas asambleas porteñas. Probablemente la trizadura producida en las relaciones entre el Partido del señor Rivas y la Federación podrá ser arreglada con las explicaciones de rigor. Pero muchos no dejarán de preguntarse qué se pretendía con esa pieza oratoria. Algunos creen ver la mano de Julio Durán en ella; otros la consideran como uno de los sutiles preparativos de la candidatura presidencial de don Gabriel González Videla, por la que muchos están ya trabajando.

Política INTERNACIONAL

EL QUE SIEMBRA VIENTOS...



Interrogado el Ministro chileno de Relaciones Exteriores sobre la actitud que asumiría su país ante el conflicto suscitado entre los Estados Unidos y Guatemala, respondió cautelosamente que sobre el asunto había versiones contradictorias y que Chile orientaría su política en forma de impedir o prevenir una trizadura de la unidad hemisférica.

Con el ritmo que llevan los acontecimientos, la trizadura amenaza convertirse en abismo por

cuya pendiente pueden precipitarse graves acontecimientos.

Cuando en Caracas, hace menos de dos meses, se discutió y aprobó la declaración anticomunista, los delegados norteamericanos tuvieron buen cuidado de nombrar explícitamente a Guatemala, hacia donde apuntaba precisa y, por el momento, únicamente, tal declaración. La declaración se aprobó con enmiendas que, a estas alturas, pueden resultar preciosas para el buen entendimiento americano; pero, seguramente, nadie pensó entonces que el "caso guatemalteco" viniese tan pronto a poner a prueba la política que inspiró las medidas previstas en Caracas.

Las cosas, naturalmente, vienen preparándose desde hace tiempo. Desde antes, incluso, que fuese

aprobada en Guatemala una ley de reforma agraria que las circunstancias hacían absolutamente necesaria. El problema era no sólo darle tierra a los campesinos sometidos a una servidumbre secular —en Guatemala, sobre 3.700.000 habitantes hay más de 2.200.000 indios— sino liberar al país de la tutela ejercida por la empresa imperial de Centro América: la "United Fruit Co." Por la lógica inflexible de los negocios, la "United" ha estado llevada a preferir a los dictadores que mantienen al país en orden, metiendo en cintura a los "agitadores", sobre los gobernantes imbuidos de una concepción más realmente democrática de la política. Y Guatemala ha tenido que soportar dictaduras tan largas como la de Ubico, que duró casi catorce años. A la caída de Ubico y liquidado el "intermezzo" del general Ponce, los guatemaltecos conocieron bajo el Presidente Arévalo, seis años de gobierno constitucional y luego, rara avis, una transmisión regular del mando, que Arévalo, emergiendo de 25 conspiraciones, pudo entregar a Jacobo Arbenz. Esta nueva etapa comenzó en marzo de 1945 y de modo que Arbenz lleva ya cumplida la mitad de su período.

Arévalo se encontró con que la "United Fruit" era dueña también de los transportes, las instalaciones portuarias y las líneas de vapores. Hay que imaginar la situación que se hubiera producido en Chile si al triunfo del Frente Popular en 1938 la Braden y la Anaconda hubiesen sido también las propietarias del Ferrocarril Longitudinal, de la Compañía Sudamericana de Vapores y demás empresas navieras, y hubiese tenido igualmente la concesión de las instalaciones de los principales puertos del país. Todo eso sin contar con que en un país de mayor inestabilidad política y menos potencialidad económica, como es Guatemala, la concentración de semejante poder en una sola mano resulta un instrumento de dominación inconmensurablemente más fuerte.

Al gobierno que trató de quitarle su temible poder, la "United Fruit" lo trató de "comunista". Con el mismo pretexto, Ubico había liquidado a los dirigentes obreros que trataban de obtener mejores condiciones de trabajo. En estas circunstancias, el gobierno norteamericano, representado por su Embajador Richard C. Patterson, cometió el tremendo error inicial de ponerse al lado de la "United". Escritor tan poco sospechoso de pro-comunismo como es Germán Arciniegas, reproduce en su libro "Entre la Libertad y el Miedo", una declaración del Embajador al Presidente Arévalo: —Extraoficialmente, señor Presidente, quiero hacerle saber que, por lo que a mí toca, no dejaré que Ud. reciba

ni un níquel ni un par de zapatos de mi gobierno hasta que no deje de perseguir a las compañías americanas". Y semejante declaración "extraoficial" no la ha recogido Arciniegas de alguna publicación comunizante sino de fuente tan insospechable en este punto como es "The New York Times" (edición del 30 de junio de 1950). De allí también que otro hombre al que comunistas y peronistas tildan de traidor a sueldo del Departamento de Estado, el dirigente de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores, conocida como resueltamente anticomunista), Serafino Romualdi, haya podido afirmar: —Ya hemos tenido ocasión de deplorar la manera estúpida como se han manejado los asuntos comunistas por parte de los intereses americanos en Guatemala".

Siendo las cosas de tal manera, ¿puede pensarse que había en toda Latinoamérica, salvo quizá Bolivia, un campo mejor preparado para la penetración comunista? Pero, ¿preparado por quién?

...COSECHA TEMPESTADES

La reforma agraria de junio de 1952, que lleva a la expropiación de más de 50 mil hectáreas incultivadas de la "United Fruit", y luego el triunfo republicano en los Estados Unidos fueron acentuando la tirantez, entre Washington y Guatemala. El ya citado Arciniegas



sintetiza muy bien la evolución cumplida en este terreno. "Desató (la United Fruit) —dice— una campaña de prensa en los Estados Unidos señalando como comunista al Gobierno de Guatemala, insinuación que ha sido generosamente acogida por los más autorizados órganos del periodismo. Guatemala, a su turno, sintiéndose estrechada por una campaña internacional de la mayor agresividad, más se ha preocupado de responder con cosas que fastidian a los yanquis, que con explicaciones que no se considera obligada a dar. El día en que se recibió la noticia de la muerte de Stalin en el Parlamento se consagraron unos minutos de silencio a su memoria, y los pocos comunistas, intelectuales principalmente, que hay en Guatemala, han gozado de toda libertad para expresar sus simpatías hacia el Gobierno de Moscú. Hay un profundo resentimiento hacia los Estados Unidos por haberse puesto de parte de una compañía como la "United Fruit" en un pleito que realmente sólo existe entre un Estado libre y soberano y una compañía cuyos antecedentes en la vida política y económica de Guatemala son francamente reprobables".

Ahora bien, parece evidente que a la sombra de la situación producida en Guatemala, se ha desarrollado una creciente infiltración comunista, especialmente en los medios sindicales e intelectuales. Ello no significa que el gobierno del país sea comunista. Un guatemalteco autorizado admitía incluso que para los actuales gobernantes de su país, hombres sinceramente democráticos y de avanzada, los comunistas iban resultando aliados demasiado comprometedores, pero que no hallaban manera de deshacerse de ellos. —"Algo semejante —decía— a lo que eran para don Pedro Aguirre Cerda en 1938, con la diferencia de que don Pedro tenía otras fuerzas en qué apoyarse". Y —habría que agregar— con la diferencia también de que el Presidente chileno no tuvo que luchar con una tremenda campaña internacional que identificaba a los comunistas con los que luchaban por la independencia económica y la dignidad de su país. Es evidente así también que la campaña diplomática desencadenada por el gobierno norteamericano ha hecho imposible a cualquier gobierno guatemalteco no sólo desprenderse ya de los comunistas sino resistir a las exigencias progresivas de éstos. Semejante situación sólo puede llevar a un verdadero disparadero, tanto en el plano de la política interior de Guatemala como en el de la política interamericana. Y lo más lamentable es que todo hubiera podido evitarse, si bien por el largo e irrompible encadenamiento de los hechos, a nadie puede sindicarse de responsable directo.

HUELGAS, INTRIGAS, ARMAS Y DEMOCRACIA



El 30 de abril último comenzó en el norte de Honduras una huelga de los obreros de la "United Fruit". Días después el conflicto se amplió hasta llegar a paralizar prácticamente toda la zona haciendo abandonar sus labores a unos 50.000 hombres. Dado el aislamiento de la región y la influencia de la "United", que en el hecho controla todos los negocios de las zonas de sus actividades, los huelguistas, al cabo de cuatro semanas de paro estaban siendo estrangulados por el hambre. Cuando la huelga hondureña llevaba 18 días, los obreros de la "United" en Guatemala la declararon también para ayudar a sus compañeros del otro lado de la frontera. Poco antes de que surgiera el conflicto en Honduras, el Gobierno de este país había declarado personas no gratas a tres cónsules guatemaltecos acreditados

en las ciudades en donde ahora se desarrolla la huelga. Esta, sin embargo, ha sido apoyada por los estudiantes de Tegucigalpa, lo que demuestra que su apoyo no es exclusivamente foráneo. Con todo, y haciendo caso omiso de las condiciones en que trabajan los obreros de la "United" en La Ceiba, La Lima, Tela, Progreso y Puerto Cortés, Mr. Dulles declaró a los periodistas de Washington, el 11 de mayo, que "todas las indicaciones tienden a confirmar que las huelgas en Honduras carecen en absoluto de un origen interno".

Pero no sólo Guatemala es acusada de provocar disturbios en Centroamérica. Demócrata tan distinguido como el Presidente "constitucional" de Nicaragua, Anastasio Somoza, reveló que en San José de Costa Rica se había fraguado un complot destinado a eliminar su persona de la política y de la vida nicaragüense, en las que campea incontrarrestablemente desde 1936. El complot habría sido obra de la Legión del Caribe, especie de institución fantasma que parece turbar particularmente el sueño de Rafael Leonidas Trujillo y del propio Somoza, y cuya sede se encontraría ahora en Costa Rica, gracias a la benevolente protección de su Presidente José Figueres, quien —siempre, según Somoza— también habría estado complicado en el atentado que culminó el 4 de abril último. También formaría parte de los dirigentes de la Legión del Caribe, el ex Presidente venezolano Rómulo Betancourt, quien para no provocar molestias a Figueres, trasladó la sede de su exilio de San José a México. Todo el asunto de las inculpaciones nicaragüenses se hizo público por una nota oficial del 17 de mayo y al día subsiguiente el Gobierno de Somoza retiraba sin más su representación diplomática de Costa Rica, que retiró en seguida la suya de Managua, quedando así rotas las relaciones entre los dos países. De éstos, casualmente, es Costa Rica también la que tiene un conflicto planteado con la "United Fruit", y, además, no concurrió a la Conferencia de Caracas.

Pero Somoza, gran luchador por la democracia y eximio anticomunista, no sólo tuvo la suerte de escapar al complot asesino del 4 de abril, sino también el privilegio de que la depurada democracia que él ha organizado fuese, por lo excelente, la primera —según él mismo dijo— elegida como objeto de ataque por los rusos en América Latina. El 12 de mayo, el Embajador nicaragüense en Washington anunciaba que en la costa de su país en el Pacífico se había encontrado un depósito de armas rusas, el cual habría sido dejado por un submarino que algunos avistaron y hasta fotografiaron. El submarino habría atravesado el océano para enterrar en suelo nicaragüen-

se 40 fusiles con el sello de la hoz y el martillo (para evitar equívocos), 2 ametralladoras, 20 granadas de mano y 4 pistolas automáticas. Felizmente tales armamentos resultan ridículos frente a la bien pertrechada policía de Somoza, que él mismo reorganizó y armó, fundiéndola con el ejército y convirtiéndola en Guardia Nacional, allá por los comienzos de su carrera política, en 1936, cuando ya no vivía Sandino. Para mantener la eficiencia de su equipo y contribuir a la defensa de la democracia americana, Somoza ha firmado también el Pacto Militar con los Estados Unidos. El hombre que en Honduras reemplaza —de nombre al menos— a Tiburcio Carías, es el Presidente José Manuel Gálvez, un ex abogado —casualmente— de la "United Fruit". Mientras la huelga de las bananeras luchaba contra el hambre, el Dr. Gálvez ponía a punto el Pacto Militar que, a su turno, le permitiría a su gobierno contribuir también a la defensa de la democracia americana. El 16 de mayo estaban ya en Tegucigalpa los jefes militares norteamericanos encargados de dar al acuerdo sus últimos toques. Al mismo tiempo, los embajadores de los Estados Unidos en Nicaragua, Costa Rica y Honduras conferenciaban también en Tegucigalpa para estudiar la situación del comunismo en Guatemala con respecto a toda Centroamérica. El día anterior, el Departamento de Estado en Washington había anunciado oficialmente que desde el Este de la Cortina de Hierro se había hecho al Gobierno de Guatemala "un importante envío de armas".

¿CUANTAS GUATEMALAS POTENCIALES HAY EN AMERICA?



Evidentemente, una de las tragedias de la diplomacia latinoamericana de los Estados Unidos es tener que defender la "democracia" —como la entienden los norteamericanos, que la entienden bastante bien al menos para dentro de su país— con la ayuda de los gobiernos "democráticos" al estilo de los presididos por el tantas veces mentado; Somoza o por el coronel Pérez Jiménez o el general Odría. Pero, por otra parte, es evidente también que la "democracia" no es artículo de exportación y el Departamento de Estado no puede, por tanto, imponerla a pueblos que no han podido conquistarla por sí mismos. Algún día los historiadores podrán determinar los efectos que haya tenido el hecho de que la civilización

occidental, inspirada en el cristianismo, haya debido ser defendida por hombres como Syngman Rhee y Rafael Leónidas Trujillo frente a los que querían destruir la libertad y dignidad del hombre. Por lo menos, los efectos inmediatos en América Latina son desastrosos, aunque los todavía más inmediatos puedan parecer favorables a los que miran las cosas sin ninguna preocupación por el destino de este continente, atentos nada más que al problema de la contención del comunismo en los solos frentes actualmente en lucha.

Estos frentes pueden, por cierto, extenderse al hemisferio americano, que hasta el día de hoy es el único en el cual no se ha formado ninguno. Si Rusia obtuviera la apertura de ese frente latinoamericano, conseguiría un triunfo, por lo menos diplomático, de primer orden. De allí la verosimilitud de las acusaciones norteamericanas sobre la penetración comunista en Guatemala, en donde la "United Fruit" y el Departamento de Estado han rivalizado en la preparación del terreno, creándoles un problema, ante todo, a los propios guatemaltecos.

El hecho de la compra de armamentos hecha por Guatemala a un país de la órbita soviética puede darse por establecido. Un buque sueco, el "Alf-helm", cargó en el puerto de Stettin, actualmente polaco, alrededor de 2.000 toneladas de armamentos que, según una declaración del Gobierno de Guatemala, no son rusos ni polacos, y cuya naturaleza, conforme a las leyes de seguridad del país de destino, no puede revelarse.

Jurídicamente, Guatemala es libre, por cierto, de comprar armas a quien le venga en gana. Como Estados Unidos también lo es de vendérselas a quien le convenga. El hecho es que desde hace lo menos ocho años, el Gobierno norteamericano no ha autorizado la venta de armamento de ninguna clase a su vecino del Sur, en tanto que ha concluido últimamente sendos pactos militares con dos países cercanos a Guatemala y cuyos gobiernos tienen francamente entre ojos al de este país. Por otra parte, el Departamento de Estado sostiene con razón que, no habiendo ratificado Guatemala el Pacto de Seguridad Hemisférica de Río de Janeiro —es el único país que no lo ha hecho— no procede la entrega de armas para su defensa. Para proveer a ésta, como es su obligación, el Gobierno de Guatemala, ha adquirido armamentos donde le pareció más conveniente. La partida desembarcada en Puerto Barrios a mediados de mayo sería sólo la primera de una serie, ya que un diputado republicano, Mr. Hillings, anunció que otros dos barcos con cargamento similar se encontraban en camino.

¿Qué harán los Estados Unidos frente a este verdadero desafío? La primera respuesta ha sido la campaña de prensa suscitada por el hecho, y destacando el peligro virtual para el Canal de Panamá que significa la presencia de armamento enviado por potencias hostiles a las cercanías de esa importantísima vía marítima. Pero nada revela hasta el momento que el armamento llegado a Guatemala pueda constituir un peligro real para el Canal, ni que con las armas hayan llegado "instructores" para manejarlas con el fin de estrangular la arteria básica de la movilización norteamericana. Ese envío puede ser, sí, sólo un primer paso, pero en sí mismo no autoriza a afirmar que las fuerzas armadas guatemaltecas están superadas a las soviéticas. Lo contrario significaría que también tienen toda la razón los comunistas que acusan de haberse entregado a los Estados Unidos a los países que han suscrito el Pacto Militar con esa potencia y reciben en virtud de semejante acuerdo, armas e instructores norteamericanos.

De allí, pues, las dificultades que, a primera vista, obstan a que las naciones que integran la O. E. A. lleguen a determinar que Guatemala constituye un peligro para la paz del hemisferio y adopten las medidas previstas en el Tratado de Seguridad de Río de Janeiro. Los voceros del Departamento de Estado se manifiestan muy reticentes hasta el momento sobre la procedencia de una Reunión de Consulta de Cancilleres para decidir sobre la materia. Es prácticamente imposible que sin cuidadosos sondeos previos, el Gobierno de Washington proceda a convocar o hacer convocar, poniendo como testafierro a un hombre como Somoza, una Reunión de Consulta sobre el particular, y resulta más que dudoso que la mayoría de los países latinoamericanos estimen que el guatemalteco es un caso de los previstos por el Tratado de Río en 1947. Las cosas podrían más bien precipitarse por una imprudencia del Gobierno de Guatemala, por alguna provocación deliberada de los comunistas de ese país, que están pescando a río revuelto, o por la decisión deliberada del Departamento de Estado en orden a liquidar una situación de una vez por todas. Sin embargo, es presumible que nada de ello ocurra y que la importancia de lo sucedido se vaya reduciendo a sus proporciones intrínsecas. En todo caso, lo de Guatemala debería constituir una seria advertencia para el Departamento de Estado, ya que prácticamente en toda América Latina existen latentes las circunstancias generadoras del grave problema que ahora le plantea Guatemala. No todos los países del continente están tan cerca del Canal de Panamá, pero cada

cual tiene su importancia en los planes de defensa militar, política o económica elaborados por los Estados Unidos. En las actuales circunstancias, creadas por la desacertada política latinoamericana del Gobierno de Washington, hay muchos países de este continente que podrían ser otras tantas Guatemalas, y masas enormes que miran a esta nación con inconsciente e incontrarrestable simpatía.

EL LABERINTO GINEBRINO



Mientras las tropas del Viet-Minh prosiguen implacablemente su avance por el delta del Río Rojo, y de Hanoi, van desapareciendo los franceses y los indígenas más connotados por su adhesión a ellos, las discusiones en Ginebra se prolongan sin mayores resultados. Vuelto Foster Dulles a Washington, el problema indochino se desarrolla en dos planos y de modo que la resolución a que se llegue en uno puede hacer imposible una solución en el otro. En efecto, mientras los diplomáticos negocian en Suiza, el Secretario de Estado declara en Virginia su creencia de que casi no hay posibilidades razonables de que esos diplomáticos lleguen a un acuerdo, y, por otra parte, en París los representantes norteamericanos comunican al gobierno francés las condiciones bajo las cuales los Estados Unidos entrarían en acción en Indochina.

En Ginebra, los delegados del Viet-Minh presentaron el 10 de mayo un plan completo de paz en Indochina, incluyendo un inmediato cese del fuego. El régimen posterior de los tres Estados de Viet Nam, Laos y Cambodia sería determinado posteriormente por elecciones libres, previos el reconocimiento de la independencia de las tres naciones y el retiro de todas las fuerzas extranjeras. En el hecho, ello significaría la entrega de Indochina a las fuerzas del Viet-Minh y su entrada a la órbita china, aunque el plan propuesto incluye un punto que contempla el ingreso eventual de los tres Estados independientes a la Unión Francesa.

Dos días más tarde, el Viet Nam presentaba su propio plan de paz, el cual tampoco estaba concebido como para inspirar confianza a la contraparte en las negociaciones. Un elemento de optimismo fué una sorpresiva moción soviética, hecha por Molotov el 14 de mayo, según la cual una comisión de naciones neutrales podría supervigilar el cumplimiento de los acuerdos sobre el cese del fuego y celebración de elecciones.

Sin embargo, nada se logró avanzar en los días

subsiguientes, en tanto seguían confirmándose las informaciones en el sentido de que Francia y Estados Unidos continuaban las conversaciones para llegar a un acuerdo con el fin de remediar la situación militar en Indochina sin esperar el resultado de las negociaciones ginebrinas.

En el momento actual, la prolongación de esas negociaciones favorece al Viet-Minh, cuyas tropas progresan por la cuenca arroceras del Río Rojo, camino de Hanoi, cuya posible caída vendría a dar un buen argumento militar a sus pretensiones.

Los británicos, sin embargo, y como ya se ha dicho, se niegan a encarar el problema del punto de vista militar, mientras no se llegue a una decisión en la Conferencia, ya que toda intervención al margen de ésta sólo vendría a comprometer su éxito. La oposición inglesa, que no es de ningún modo un misterio, no ha impedido, sí, que prosigan las conversaciones franco-norteamericanas, si bien el Departamento de Estado se ha comprometido a mantener ampliamente informados a los ingleses respecto de las conversaciones que se mantienen con Francia. La declaración oficial en este sentido se hizo el 17, después que el Gobierno de Su Majestad expresó su disgusto por el hecho de no haber recibido noticia ninguna de la iniciación de esas conversaciones durante la semana anterior. El mismo día 17, el Premier Sir Winston Churchill declaraba en los Comunes, una vez más, que el Gobierno no se había embarcado en ninguna clase de compromisos con Estados Unidos en Asia Oriental y se mantenía aparte de las mencionadas conversaciones entre Francia y los norteamericanos.

—“No se debe pensar —agregó— que la forma de esta declaración arroja alguna duda sobre nuestra disposición para examinar la posibilidad de establecer un sistema de seguridad colectiva y de defensa del Asia Sud Oriental y del Pacífico dentro de la estructura de las Naciones Unidas. Pero nuestra tarea inmediata es hacer todo lo que esté a nuestro alcance para llegar a un acuerdo en Ginebra para la restauración de la paz en Indochina”.

Los Estados Unidos, sin embargo, juzgan que la situación es tan grave que no admite espera. Así, sin perjuicio de las negociaciones directas con los franceses, que podrían llevar a una intervención norteamericana en Indochina para restablecer la situación militar, el Presidente Eisenhower declaró el 19 de mayo, en Washington, que bien podría encararse una acción colectiva anticomunista en Asia Sud Oriental sin la participación de los ingleses. Una semana antes, el Secretario de Estado había insistido en la necesidad de formar en esa región una alianza dispuesta a combatir en caso de agresión, la cual incluiría, en lo posible a los cinco

países del Plan Colombo y, eventualmente, a los tres Estados de Indochina; pero, al mismo tiempo, desmintió que fuese a celebrarse a corto plazo una conferencia militar en Singapur, como poco antes se había rumoreado. La idea de esta Conferencia parece estar, sin embargo en el ambiente, ya que el 16 el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia anunció oficialmente haberla propuesto a los Gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Nueva Zelanda.

En este confuso vaivén de conferencias políticas y militares propuestas, anunciadas, rechazadas o realizadas secretamente, se diseñan, con todo, claramente, los siguientes hechos:

1.º—Los franceses no pueden hacer frente por sí solos al avance del Viet-Minh. Sin embargo, negocian y negociaron hasta el extremo la autorización a los norteamericanos para intervenir en Indochina, para lograr de ellos las mejores condiciones y sin perjuicio de utilizar la posibilidad de una intervención norteamericana para obtener en Ginebra las mejores condiciones del Viet-Minh. Este juego está primordialmente subordinado a la evolución de la lucha militar en Indochina y puede tener cierto éxito si se llega a un acuerdo en Ginebra.

2.º—Los Estados Unidos no cree que esto ocurra y parece dispuesto: a) A intervenir militarmente en Indochina si las circunstancias lo requieren imperiosamente; b) A organizar en Asia Sud Oriental un sistema defensivo similar al de la NATO en Occidente; c) A prescindir, incluso de los ingleses en la formación de ese sistema; y d) A proseguir entre tanto y sin ningún optimismo las negociaciones en Ginebra.

3.º—Los ingleses consideran que su principal triunfo en este juego es el respaldo de los países asiáticos, sin cuyo apoyo toda organización anticomunista en Asia Sud Oriental aparecería como empresa imperialista y carecería de eficacia, tanto para asegurar la paz como para ganar la guerra. Fuertes con ese apoyo, los ingleses multiplicarán su fuerza e influencia frente a los Estados Unidos y podrán constituirse quizá en los verdaderos árbitros de la situación en el Oriente. Mas, para ganar ese apoyo tienen que luchar hasta el fin por lograr un acuerdo en Ginebra, sea para que este acuerdo realmente se produzca —con lo cual todo el mundo ganaría—; sea para demostrar que rusos y chinos no están animados de una sincera voluntad de paz.

Si Eden y Foster Dulles, aunque por razones distintas, pueden salir satisfechos de Ginebra, parece evidente que ni Bao-Dai ni M. Laniel podrán sobrevivir muchos días a la clausura de la Conferencia.

LOS POBRES EN LA BIBLIA*

Por ANDRES COX BALMACEDA, S. J.

El "criterio de Dios" acerca de los pobres, su manera de pensar y de sentir respecto de las "masas asalariadas", acerca de los "trabajadores", acerca del "proletariado", es lo que queremos exponer en este artículo; a fin de que los creyentes aprendamos a formar nuestro criterio a la luz de los criterios divinos, y no corramos el riesgo de tomar posiciones contra Dios.

Nuestro estudio abarcará las grandes líneas de ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo, por su orden; y nos fijaremos así en las ideas fundamentales que Dios no va revelando acerca de los pobres, como en la forma progresiva con que Dios Nuestro Señor las manifiesta al mundo.

I.—SENTIDO GENERAL DE LA POBREZA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

La revelación de la Eternidad Dichosa (lo que llamamos el Cielo) es muy oscura y vaga en el Antiguo Testamento; las bendiciones y maldiciones de Dios están revestidas de un lenguaje material, sancionando el bien y la virtud, con premios materiales y terrenos; y atribuyendo al mal moral un castigo de males terrenos. Dice, por ejemplo, el Levítico (escrito por Moisés, hacia el año 1400 a C.): **"Si cumplís mis leyes... Yo (Dios) mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos... comeréis vuestro pan a saciedad... daré paz a la tierra... Pero si no me escucháis y no ponéis en obra mis mandamientos... echaré sobre vosotros el espanto y la consunción... sembraréis en vano... seréis derrotados... no os dará la tierra sus productos...** (Lev. 26). El Deuteronomio de Moisés repite las mismas ideas en el capítulo 28.

De manera que en la Ley mosaica, los bienes y los males terrenos tienen un sentido ético: son premio o castigo. Y esta idea arraigó mucho en el Pueblo Elegido, que veían en toda pena humana un castigo de Dios. Forma parte de la Pedagogía divina, ir levantando las ideas y los sentimientos de Israel, poco a poco, hasta las alturas del Sermón de la Montaña. Desde su cumbre, se verá con luz meridiana el sentido espiritual y trascendente del Antiguo Testamento; entre tanto, hay que ir de a poco. En los Salmos de David y en los libros de Salomón, escritos entre los años 1040 a 930 a C. cuatro siglos después de Moisés. Los males humanos van adquiriendo una nueva luz; y se plantea

ya con toda franqueza el problema de la prosperidad de los impíos y de las tribulaciones de los virtuosos; hecho que implica una concepción no tan simplista acerca de los bienes y males terrenos, puesto que la prosperidad y la pobreza no guardan relación necesaria de sanción al bien o al mal moral.

En lo que directamente se refiere a la pobreza, la idea de que como todos los demás males, ella también es un castigo de Dios al pecado, se halla muy atemperada en los libros de Salomón y en los Salmos, por dos nuevas verdades; la primera, es que la riqueza es un peligro moral, porque induce al pecado: **"Por amor del dinero, muchos incurrían en pecado"** (Eclesiástico 27, 1). Por lo cual se pide a Dios: **"No me des pobreza ni riqueza. Dame aquello de que he menester. No sea que harto, te desprecie y diga, "¿Quién es Yavé"; o que necesitado, robe y blasfeme del nombre de mi Dios"**. (Proverbios 30,7). La segunda verdad que Dios comienza a inculcar, es que la pobreza es un título especial para ser escuchado de Dios: **"Yo soy un pobre menesteroso, ¡sócórreme oh, Dios! Tú eres mi ayuda y mi libertador"**. **"Inclina, Yavé tus oídos, y óyeme, porque estoy afligido y soy un menesteroso"**. (de los Salmos 69 y 85). Hay pues un progreso entre el Pentateuco de Moisés y los Sapienciales; la pobreza pasa de ser un castigo bien merecido, a ser una condición práctica para la virtud, y un título para las audiencias con "Yavé Sebaot", el "Dios de los Ejércitos".

Lo anterior se refiere a la pobreza en cuanto virtud abstracta. Pero la revelación se vuelve imponente cuando habla Dios del pobre en concreto, del hombre pobre.

II.—LA LEGISLACION HEBREA ACERCA DE LOS POBRES:

1. El Pentateuco de Moisés (conjunto de los cinco libros: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio) constituye el Código hebreo en lo religioso, moral, político y social del pueblo elegido. En este Código, la esclavitud es reconocida como legal. Sin embargo, un abismo separa la concepción que del mismo tienen los pueblos vecinos a Israel. Para los egipcios, caldeos, babilonios, y en general para los pueblos orientales, y en forma todavía peor para los civilizados griegos y romanos, el esclavo es el "hombre-cosa", sin derecho ni siquiera a su propia vida. En cambio, según resu-

(*) Reproducido de "Mensaje", N° 28, Mayo 1954.

me sus conclusiones históricas Westermack, "Los esclavos hebreos eran considerados como miembros inferiores de la familia, y sus dueños les tenían casi las mismas atenciones que a sus hijos. En el Talmud (1) se amonesta repetidas veces a los dueños, para que traten con benevolencia a sus esclavos. El tráfico de seres humanos imposibilita para el cargo de juez, y la emancipación es favorecida". En efecto, para los esclavos, como para toda la familia, es obligatorio el descanso sabático. Se exige el trato dulce, sin rigor: **"No le dominarás (a tu siervo) duramente sino que temerás a Yavé tu Dios"** (Levítico 25, 43). Cada seis años de servicio, todos los esclavos quedan automáticamente en libertad; es el año llamado del "Jubileo", que significa "año de la alegría". **"Si no es rescatado por sus parientes, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos consigo"**. (Lev. 25, 44). El motivo que se da en la Sagrada Biblia para proceder blandamente con los esclavos, es una realidad humana, y una cruel experiencia sufrida por Israel: **"Porque són míos, los hijos de Israel, que saqué Yo de la tierra de Egipto"** (Lev. 25, 55). Y: **"Acuérdate que siervo fuiste en la tierra de Egipto"**. (Deuteronomio 5, 15).

2.—Exige la Ley mosaica una gran delicadeza con los trabajadores en general, no sólo con los esclavos. Así, respecto del salario, dice: **"Dáale cada día su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda la puesta del sol, porque es pobre, y lo necesita. De otro modo clamaría a Yavé contra tí, y tú cargarías con un pecado"**. (Deut. 24, 14). A los acreedores se les exige suma moderación en el modo de exigir el pago a sus deudores; el campesino y el pequeño propietario hacían el pan cada día para su casa; pues bien, se legisla así: **"No tomarás en prenda las dos piedras de una muela, ni la piedra de encima de ella, porque es tomar la vida en prenda"** (Deut. 24, 6) (2). Y en el año de la remisión, que es de cada seis años el séptimo, se ordena penitentemente: **"Todo acreedor que haya prestado,**

(1) El Talmud es un cuerpo de doctrina hebreo en el cual trabajaron los rabinos en distintas épocas a fin de codificar y explicar la Ley mosaica según el espíritu de la tradición verbal.

(2) "Si prestas algo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar prenda; esperarás fuera de ella a que el deudor te saque fuera la prenda. Si éste es pobre, no te acostarás sobre la prenda, se la devolverás al ponerse el sol, para que él se acueste sobre su vestido y te bendiga, y esto será para tí justicia ante Yavé tu Dios". (Deut. 24, 10).

condenará al deudor lo prestado; no lo exigirá ya más de su prójimo, una vez publicada la remisión de Yavé... para que no haya entre tí, pobres; porque Yavé te bendecirá seguramente... siempre que oigas la voz de Yavé". (Deut. 15, 6) ¡Qué diferencia con nuestra legislación y nuestras prácticas de embargos, de desalojos, de plazos fatales, sin misericordia ni consideración a nada, fundados en el principio pagano de que "los negocios son los negocios"!

3.—En la legislación mosaica el derecho de propiedad privada es ampliamente reconocido; sin embargo ya se limita la propiedad privada por una función social, determinada según las necesidades de los pobres. A ese pueblo de pequeña agricultura, cuando todavía vaga por el desierto capitaneado por Moisés, ya se le previene en estos términos: **"Cuando en tu campo siegues tu mies, si olvidas alguna gavilla, no vuelvas a buscarla; déjala para el peregrino, el huérfano y la viuda, para que te bendiga Yavé tu Dios, en todo trabajo de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no hagas tras de tí rebusco en sus ramas; déjalo para el peregrino, el huérfano y la viuda. Acuérdate de que esclavo fuiste en Egipto, y por eso te mando hacer así"**. (Deut. 24, 19).

Esas leyes no quedaron en el papel. El libro de Ruth, cuyos hechos acaecen cuatro siglos después de Moisés, en tiempo de los últimos Jueces se abre con el idilio de Ruth y Noemí; y para pasar su pobreza, Ruth, con toda naturalidad, entra en los campos de Boz para espigar detrás de los segadores. Era costumbre generalizada.

III.—LOS POBRES, EN LOS PROFETAS Y LIBROS SAPIENCIALES:

1.—En estos libros de la Revelación Divina, el "criterio de Dios" acerca de los pobres, se encuentra expresado con una fuerza rayana en lo patético y en lo sublime. Es la poesía sin artificio, porque brota virgen del sentimiento hondo y dolorido de Dios por sus pobres.

En primer lugar, Dios odia los pecados cometidos contra sus pobres. Le es especialmente odioso el hombre que oprime al pobre, y que se ciega para reconocer su pecado. (3). También, los que viven a costa del robo y de la injusticia, acarrearán la venganza del Dios terrible, sobre su pueblo: **"Hay en mi pueblo ricos que se han enrique-**

(3) "Hay en tus manos manchas sangrientas de pobres inocentes, no sorprendidos en conato de robo. Y dices: Soy inocente, su cólera se ha apartado ya de mí. ¡Ah! Ya te juzgaré Yo por decir: No he pecado". (Jeremías 2, 34).

cido con el fraude, tendiendo sus redes para cazar hombres. Como se llena de pájaros la cesta, así está llena su casa de rapiñas. Así se han engrandecido, así se han enriquecido, así engordaron y se cebaron; no se amparaba el derecho del huérfano, y no se hacía justicia a los pobres. ¿No habré Yo de pedirles cuenta de todo esto? Dice Yavé. De un pueblo como éste. ¿No habré Yo de tomar venganza." (Jeremías 5,26). ¡Qué palabras siniestras, cuando pensamos en los entretelones del mundo de los negocios, de las industrias y de la agricultura! Y agrega Dios, por boca de su profeta: "¡Ay del que edifica la casa con la injusticia, sus salones con la iniquidad, haciendo trabajar a su prójimo sin pagarle, sin darle el salario de su trabajo...! Tú no tienes ojos más que para oprimir y hacer violencia... No te lamentarán "ay hermano, ay hermano..." Sepultura de asno será la tuya, cogido y tirado lejos! (Jerem. 22,13) (4). Se encara Dios especialmente con la gente culta e ilustrada, por su mayor responsabilidad. (5).

La propiedad privada es legítima; pero la propiedad excesiva, que quita a otros la posibilidad real de ser propietario, enciende la cólera de nuestro Dios: "¡Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos, hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra! A mis oídos ha llegado de parte de Yavé Sebaot (nombre que significa: Dios de los Ejércitos) que las muchas casas serán assoladas, las grandes y magníficas quedarán sin moradores... Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo, y como se consume en la llama la hierba seca, su raíz se tornará podredumbre, y su flor será arrebatada como el polvo. Porque han rechazado la Ley de Yavé Sebaot, y han despreciado la palabra del Santo de Israel". (Isaías 5,8). La usu-

ra, los intereses excesivos, el acaparamiento, son malditos de Dios. (6).

Habla también Dios en tono patético contra los Pastores de su rebaño que han abandonado el cuidado de las ovejas; es decir, contra los sacerdotes y rectores del pueblo que descuidan la parte más débil del rebaño, los pobres: "Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza diciendo: Así habla el Señor Yavé: ¡Ay de los Pastores de Israel que se apacientan a sí mismos...! No confortásteis a las (ovejas) flacas, no curásteis a las enfermas, no vendásteis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, no buscásteis a las perdidas... Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo. Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue!" (Ezequiel 34,1) Su Santidad Pío XI, haciéndose eco de estas palabras del profeta Ezequiel y haciendo el alcance contemporáneo de estas quejas de Dios, escribió, en frase ya célebre: "El escándalo del siglo veinte, es la apostasía de las masas, del seno de la Iglesia".

La acepción de personas es otro de los pecados expresamente condenado por Dios: "No está bien tener acepción del rostro del impío, para perjudicar al justo en la sentencia" (Proverbios 18,5) Y para no repetirnos, adelantamos ahora lo que al respecto se dice en el Nuevo Testamento, por boca del Apóstol Santiago: "Hermanos míos, no juntéis la acepción de personas con la fe en Nuestro glorioso Señor Jesucristo. Porque si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro en los dedos, en traje magnífico, y entrando asimismo un pobre con traje raído, fijáis la atención en el que lleva el traje magnífico, y le decís: Tú, siéntate aquí honrosamente; y al pobre le decís, Tú, quédate en pie, o siéntate bajo mi escalab, ¿no juzgáis por vosotros mismos y venís a ser jueces perversos...? ¿No escogió Dios a los pobres, según el mundo para enriquecerlos en la fe...? Y vos-

(4). Estas palabras están dirigidas directamente contra el rey Joaquín; pero tienen valor universal, pues la razón es general: la injusticia.

(5) "Yo me decía: quizás es sólo la gente baja e ignorante, que desconoce los caminos de Yavé, los preceptos de su Dios. Voy a dirigirme a los grandes y les hablaré; éstos ya conocerán los caminos de Yavé, los mandatos de su Dios. Pero han sido éstos, todo a una, los primeros en quebrantar el yugo, en romper las coyundas. Por eso los devorará el león de la selva, los asaltarán de noche el lobo del desierto, y el tigre rondará en torno a sus ciudades... Porque son muchas sus maldades, y grandes sus apostasías". (Jeremías 5, 5).

(6) "Al que acapara el trigo, le maldice el pueblo" (Proverbios 11, 24). "Hay en tí quien recibe dones para derramar sangre, exiges usura e intereses, despojas con violencia al prójimo y a mí me olvidas, dice el Señor Yavé. Yo he batido palmas ante tu avaricia y ante la sangre derramada en medio de tí... Yo, Yavé, he hablado, y lo haré. Yo te esparciré entre las gentes, y te aventaré por las tierras, y haré desaparecer tu inmundicia de en medio de tí, y serás a tus ojos ignominia ante las gentes, y sabrás que Yo soy Yavé". (Ezequiel 22, 12). Estas amenazas contra Israel se han cumplido, y todavía hoy el pueblo judío es fatídico testimonio del castigo de Dios.

otros alreñáis al pobre! ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el buen Nombre que ha sido invocado sobre nosotros...? Si obráis con acepción de personas, cometéis pecado, y la Ley os argüirá de transgresores. Porque quien observe toda la Ley, pero quebrante un solo precepto, viene a ser reo de todos". (Stgo., 2, 1-13).

Ante estas enseñanzas pensamos con el corazón lleno de angustia, en aquellos cristianos que viven sumergidos en la más crasa acepción de personas; para quienes la verdad, la justicia, la razón, el orden, y el derecho de hacerse oír, está necesariamente de parte de los ricos, de los adinerados, de los patrones, de los que ostentan apellidos aristocráticos y visten elegantemente, de los que militan en determinadas parcelas políticas; en tanto que la agitación, el desorden, las peticiones desorbitadas, las actitudes subversivas, la falsificación de los hechos, se identifican indefectiblemente con el obrero y el trabajador, con el campesino y el pobre, con el militante de un sindicato o de un gremio; con que viendo éste cerradas todas las puertas "legales" y tapados todos los oídos "oficiales", trata de hacerse oír mediante el único recurso que le queda, la huelga.

En fin, me referiré a un solo pecado más, de especial gravedad: el **soborno** hecho a Dios, cuando ofrecemos al Señor nuestros sacrificios con lo robado al prójimo, a los trabajadores; dice Dios en el Eclesiástico: **"Como quien inmola el hijo a la vista de su padre, así el que ofrece sacrificios de lo robado al pobre. Su escasez es la vida de los indigentes, y quien se la quita es un asesino. Mata al prójimo quien le priva de la subsistencia, y derrama sangre el que retiene el salario del jornalero. (Ecles. 34, 24).** ¿Qué decir ahora de los que con una mano ofrecen Misas a Dios, hacen "regalos" a sus inquilinos u obreros, contribuyen "generosamente" a sostener obras de misericordia; mientras con la otra mano escamotean el salario, lo recortan al **mínimum**, y se manchan con lo injusto? (7).

2.—Estudiados los pecados contra el pobre especialmente aborrecidos de Dios, pasemos revista a las maldiciones y amenazas contra los obradores de semejantes tropelías: **"Pues, porque pisáis del trigo, las casas que de piedras talladas os habéis construído no las habitaréis; de las deliciosas vi-**

(7) "No pienses en *sobornar al Señor*, porque no recibirá tus dones y no confíes en sacrificios injustos, porque es el Señor, y no hay en El acepción de personas". (Eclesiástico 35, 14).

ñas que os habéis plantado, no heberéis el vino". (Amós 5, 11) **"Mercader de peso falso y amigo del fraude... Todas tus ganancias no bastarán para pagar tus culpas y tus iniquidades".** (Oseas 12, 8) **"El que levanta su casa con bienes ajenos, es como quien amontona piedras para su sepultura"** (Ecles. 21,9).

Ponga el lector especial atención a lo que sigue: **"El, (Dios) destruye a los que habitan en las alturas, El derriba a la ciudad soberbia. El la derriba y la humilla hasta la tierra, y es hollada por los pies, de los pobres y de los débiles".** (Isaías 26,5) ¿No aprenderemos nunca, que mantener situaciones injustas en la industria y en los campos, es la mejor manera de atraer la revolución sangrienta de los oprimidos, y de que nuestras ciudades y nuestros campos chilenos sean un día arrasados, como lo amenaza Dios en este lugar, precisamente por los pies de aquéllos que han vivido largos años en la opresión económica, y han sido objeto del desprecio de las clases adineradas?

Y añade Dios esta frase extraña y tremenda: **"No apartes tus ojos del necesitado... pues si te maldice en la amargura de su alma, su Hacedor escuchará su oración"** (Ecles. 4,6). Ante Dios, la maldición del pobre injustamente oprimido, contra el rico injusto opresor, es oración. Llama Dios "oración" a esa maldición salida de la amargura. Según nuestras categorías religiosas, que se han vuelto demasiado esquemáticas, porque los Libros Santos están desterrados de nuestra piedad, la maldición es siempre un pecado, y no merece más que castigo, o en el mejor de los casos, un misericordioso perdón. Pues bien, Dios mismo se encarga de decirnos que la maldición del pobre oprimido, hija de la amargura de su alma, es oración ante el Dios de los Ejércitos, oración que el Creador escuchará. (8).

Y no se crea que este lenguaje de Dios caduca con el Nuevo Testamento del Amor. Al contrario, se hace todavía más fuerte, si cabe; porque cuanto

(8) La maldición es pecado cuando se desea al prójimo el mal por el mal, con espíritu de venganza. Pero las maldiciones bíblicas son una imprecación que entraña el deseo de ver el fin del reino del pecado, y no la destrucción del pecador; bendicen las penas y los males que corrigen a los impíos o contribuyen a la liberación de los justos; en fin, aplauden la justicia divina, no la pena misma que atormenta al prevaricador. Por tanto, y para evitar equívocos, en el texto citado no se autoriza el pecado de maldecir, pero sí aquella imprecación amarga que es un desecho de justicia. "¿No corren las lágrimas de la viuda por sus mejillas y su clamor, no se dirige contra el que las hace correr?". (Eclesiástico 35, 18).

mayor es el Amor, tanto más se acrecienta el dolor de Dios al ver sufrir a quienes tanto ama, sus pobres: **"¡Ay de vosotros los ricos, porque habéis recibido ya vuestra recompensa!"** (Evang. de S. Lucas, 6,24). Y después de Cristo, su Apóstol Santiago, haciéndose eco de su Maestro y retomando el acento apocalíptico de los Profetas, grita así, a quien le quiera escuchar: **"Y vosotros, los ricos, llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. Vuestra riqueza está podrida, vuestros vestidos, consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata, comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros, y roerá vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido en delicias sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis engordado para el día de la matanza"**. (Stgo., 5,1-5).

3.—Al contrario, para el hombre, rico o pobre, que se pone de corazón de parte del pobre, que se hace su aliado y su apoyo, Dios reserva sus mejores bendiciones: **"Bienaventurado el que piensa en el pobre, Yavé le librará en el día malo"**, el día del terrible juicio divino, "día ardiente como horno, en que serán los soberbios y los obradores de la maldad, la paja; el día que viene le prenderá fuego Yavé Sebaot, sin dejar ni raíz ni rama" (Malaquías 3, 19) **"Le protegerá (Dios) y le dará larga vida... le sostendrá en el lecho de su enfermedad"**. (Salmo 40,1).

Y el profeta Isaías: **"Romper los haces opresores, dejar libres a los oprimidos, deshacer las ataduras de iniquidad, y quebrantar todo yugo. Partir tu pan con el hambriento, albergar en tu casa al pobre sin abrigo, vestir al desnudo, y no volver tu rostro ante tu hermano. Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salvación, e irá delante de tí, tu justicia, y detrás de tí la gloria de Yavé. Entonces llamarás, y Yavé te oírás; le invocarás, y El dirá: Héme aquí"**. (58,6).

Por Malaquías dice Dios estas tiernas palabras: **"Se ha presentado ante Yavé un escrito en favor de los que le temen e invocan su Nombre. (Los que "temen" a Yavé, han de entenderse en este pasaje, los que se preocupan del pobre; pues en el verso 5 ha dicho: "seré juez contra los que... oprimen al jornalero, y a la viuda y al huérfano, sin temor de Mí, dice Yavé Sebaot")"**. Pues bien, los que le temen; **"Serán ellos para Mí, dice Yavé Sebaot, el día en que Yo me ponga a obrar (ese terrible día del juicio de Dios) posesión propia, y me llenaré de indulgencia hacia ellos, como indulgente es uno para el hijo que le sirve"**. (Malaq. 3,17).

IV.—LOS POBRES EN EL NUEVO TESTAMENTO

Del Antiguo al Nuevo Testamento hay un enorme paso en la Revelación divina. El Antiguo Testamento toleraba la esclavitud; el Nuevo, acaba con ella. La pobreza, fué considerada como un castigo, y después, como un problema, y como una condición de virtud; pero en el Nuevo Testamento, es un bien en sí, objeto y secreto de una gran felicidad, y es el precio mismo del Reino de Dios. En fin, en el Antiguo Testamento Dios ciertamente se pone de parte del pobre, es su aliado. (9). Pero el Nuevo Testamento da ahora un salto increíble: Dios se identifica con sus pobres, se hace uno con ellos, hasta el punto de sentir en carne propia cuanto con los pobres hagan los hombres, sea para mal o para bien. Desarrollemos brevemente esta progresión:

1.—La esclavitud fué admitida en la legislación hebrea, como quedó explicado al principio de este artículo. El Nuevo Testamento, en cambio, acaba con ella, en virtud del hecho portentoso de la igualdad de todos los hombres en Cristo: **"No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra, porque todos sois unos sólo en Cristo Jesús"**. (San Pablo a los Gálatas, 3,28). Todas las diferencias humanas, naturales o artificiales, deben ceder ante el hecho misterioso de estar los cristianos injertados en la Vid Mística, Cristo Jesús.

Y en carta a los Colosenses escribe Pablo, de este modo: **"No os engaéis unos a otros; despojaos del hombre viejo con todas sus obras y vestíos del nuevo, que sin cesar se renueva para lograr el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador, en quien no hay griego ni judío, circuncisión o incircuncisión, bárbaro o escita, esclavo o libre, porque Cristo lo es todo en todos"**. (Colos. 3,9).

Un cristiano de Colosas, llamado Filemón, tenía un esclavo por nombre Onésimo, el cual se fugó de su amo, robándole según parece, algunos bienes. Llegó hasta Roma, huyendo de la justicia, donde encontró a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo. Y Pablo lo redime de nuevo a su amo, en compañía de Tíquico, con una carta, llamada "a Filemón", la más breve y delicada que escribió el Apóstol, enseñándole a Filemón que su esclavo, Onésimo ya no es esclavo, sino hermano; que lo

(9) Meditar textos como éstos: "No toma partido contra el pobre, y escucha la oración del oprimido". (Ecles. 35, 16). "Porque Yavé defenderá la causa del pobre, y despojará a los que le despojan" (Proverbios 22, 22). "No te metas en la heredad del huérfano, porque su defensor es el Fuerte, que sentenciará por ellos contra tí". (Prov. 23,10), etc.

retenga, pues en su casa como a tal, perdonándole todo lo pasado, y teniéndole las consideraciones que tendría con el mismo Pablo: **"Por lo cual, aunque tendría plena libertad en Cristo para ordenarte lo que es justo, más prefiero apelar a tu caridad... Te suplico por Onésimo... a quien te remito, mejor diría, que no te lo remito a él, sino que te remito mis entrañas... Tal vez se te apartó por un momento, para que por siempre lo tuvieras, no ya como simple siervo, sino como hermano amado, muy amado para mí, pero mucho más para tí, según la ley humana y según el Señor"**. (Filem. 8-16).

2.—Dijimos que la pobreza fué considerada como un castigo de Dios en el Antiguo Testamento, aun cuando esta idea estuvo atemperada por algunas bondades atribuidas a la pobreza. Pero el Nuevo Testamento ilumina el misterio del dolor humano revelando al mundo su sentido redentor; y en lo que a la pobreza se refiere, se abre el programa de la nueva Era Cristiana, con una gran bendición a los pobres: **"¡Bienaventurados los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos!"** (Mat. 5). Donde se enseñan dos cosas fundamentales: primera, que el secreto de la verdadera felicidad, se halla en el desprendimiento interior, en el desapego a los bienes de la fortuna, en alivianarse de todo lujo, de todo confort, y en reducirse voluntariamente a una vida pobre y sencilla. **"¡Bienaventurados!"** Y segundo: que la pobreza es el precio del Reino de Dios; porque esa perla preciosa sólo puede comprarse dándolo todo. (10). De ellos, de los pobres, es el Reino".

3.—Dios, tal como aparece en el Nuevo Testa-

(10) No han faltado espíritus cínicos que han querido ver en esta bienaventuranza una tácita autorización a los ricos para despreocuparse de los pobres, y dejar que las decantadas leyes económicas sigan su curso inhumano en favor de los codiciosos, puesto que los pobres deben ser felices en su pobreza, y tienen asegurado, además, el Reino de los Cielos. ¡Hasta lo más santo y sublime puede ser desfigurado por el egoísmo! Diciendo Cristo que son bienaventurados los pobres *de espíritu*, o sea, de corazón aclara que no se bendicen las situaciones impuestas por la fuerza de las circunstancias, sino sólo la voluntaria aceptación de la pobreza, nacida del fondo del corazón. Todo hombre debe tener acceso a los bienes de la Creación; y es bienaventurado el que poseyéndolos, no tiene su corazón apegado a ellos; y con mayor razón, es bienaventurado el que se despoja voluntariamente de cuantos bienes posee. Pero quien se atreve a violentar el orden de la Creación, y es autor de situaciones injustas, ya provocándolas, ya absteniéndose de combatirlas en la medida de su autoridad, que se sienta rey de pecado, y se prepare a la venganza divina.

mento, no sólo es el Aliado del pobre, su Defensor, hacia el cual se inclinan sus preferencias, según se nos presentaba en el Antiguo Testamento; sino que el misterio del Amor Eterno por los pobres adquiere en el Nuevo Testamento un matiz nuevo y sorprendente: Cristo-Dios, se identifica con el pobre, y se reconoce en él **"Tuve hambre, y me disteis de comer; sed, y me disteis de beber; estaba desnudo, y me vestisteis. ¡Venid, pues, benditos de mi Padre! Pues cada vez que tales cosas hicisteis con mis hermanos pequeñitos, Conmigo las hicisteis! Y por el contrario: "¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno —como aquel rico infeliz de la parábola del rico y del pobre Lázaro— porque cada vez que dejasteis de hacer estas cosas a mis hermanos pequeños, Conmigo las habéis dejado de hacer!"** (Mat. 25).

Mediten estas palabras los que tildan de "agitación comunista" al trabajo de la Iglesia por dar de comer, y de vestir, y cómo dormir en forma humana y decente a los trabajadores del campo y de la industria, mediante las herramientas que hoy aparecen como las más operantes en forma seria y profunda cual es la organización gremial, el sindicato, la reforma cristiana de la empresa, la huelga justa...

Entiendan los creyentes, que la doctrina social de la Iglesia, no es una "moda"; ni es tampoco una carrera vanidosa con el comunismo, para ponerse a tono con los tiempos demagógicos. Muy al contrario, es la concreción práctica en las circunstancias contemporáneas, de la eterna verdad y del sublime misterio de Cristo escondido bajo la figura del pobre, del que hoy llamamos el obrero. La sociología católica es la defensa de los derechos de Cristo. Aquí está su fuerza, ésta es su mística.

V.—ACTITUD EXIGIDA A LOS POBRES Y A LOS RICOS

El Antiguo Testamento se refiere al rico como a persona peligrosa, generalmente avara, opresora, satisfecha; el lenguaje de Dios a los ricos es tal, que parece presumir ser ellos una raza de hombres pecadores, donde la virtud brota por excepción.

Al contrario; cuando Dios habla al pobre, presume en él una amable sencillez, una humilde resignación, una fe sincera; es la raza de hombres a la que pertenece el Reino de Dios.

No manifiesta el Antiguo Testamento ninguna exigencia especial para con los pobres. Están, como todo hombre, sometidos a la Ley; pero contra ellos no hay amenazas especiales, ni señala Dios

ningún vicio propio del pobre, como lo hace respecto de los ricos. La única frase, tal vez, en la que Dios manifiesta su disgusto por un pecado de pobres, es la del Eclesiástico 25,4: **"Aborrece mi alma tres clases de gentes: pobre soberbio, rico, embustero, y anciano adúltero y necio"**. Las otras veces que Dios exige algo del pobre, lo hace aconsejando más bien que amenazando o reprendiendo. (11).

Este silencio divino, podría interpretarse en el sentido de que el pobre está naturalmente mejor dispuesto que el rico, para el bien; idea que vimos despuntar ya en los Libros Sapienciales.

Pero en el Nuevo Testamento, Dios se manifiesta más exigente; para decirlo en frase que hoy todos comprendemos bien, el Nuevo Testamento reprueba severamente el odio de clases: **"Por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana; ya al Emperador, como Soberano, (...y Pedro, autor de esta epístola fué crucificado por Nerón), ya a los gobernadores, como delegados suyos... Pues la voluntad de Dios es que obrando el bien, amordecemos la ignorancia de los hombres insensatos. Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios, y honrad al Emperador"** (1^ª de S. Pedro, 2, 13-17). Y más abajo, insiste el Primer Papa de la Iglesia: **"Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos y humanos, sino también a los rigurosos. Agrada a Dios que por amor suyo, soporte uno las ofensas injustamente inferidas... ya que también Cristo padeció por nosotros, y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos"**. (1^ª Pedro, 2,8-21).

La legítima autoridad, sea familiar, o patronal, o política, o cualquiera otra, es el micrófono por el cual Dios da a conocer su voluntad a cada hombre; obedeciendo, como Cristo en Nazareth, el hombre sería fiel siervo de Jesús. Por lo cual, la sumisión en la obediencia no es humillante, porque el hombre no obedece al hombre, sino a Dios que se le manifiesta por medio del hombre: **"Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne, como a Cristo, con temor y temblor en la sencillez de vuestro corazón; no sirviendo al ojo, como buscando agradar a un hombre, sino como siervos de Cristo, que cumplen de corazón la voluntad de Dios; sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no al hombre"**. (Efesios, 6,5).

(11) "Como el yugo y las coyundas hacen doblar el cuello, así al siervo malévolo, el azote y la tortura. Hazle trabajar, que la sociedad enseña muchos males". (Ecles.-33,27). Etc.

El ejemplo de Cristo y el amor a Cristo Jesús, preside toda la vida cristiana; es su motivo y su coronación.

El dirigente sindical, el trabajador y el obrero cristiano, los movimientos organizados cristianos en favor de las clases asalariadas, deben necesariamente empaparse de Cristo, si quieren hacer obra realmente cristiana de redención del proletariado. Sólo así podrán exigir la justicia sin odio; salir por los fueros de la verdad, sin demagogia. (12).

2.—En fin, el trabajo en bien de los pobres, y por tanto la simpatía cordial con el pobre, el acercamiento hasta él, la comprensión sincera de cuanto por él se haga, la disposición constante en su favor, se pone en el Nuevo Testamento como señal inequívoca de verdadera fe católica: **"La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas, en sus atribulaciones, y conservarse sin mancha en este mundo"** (Sigo. 1,27). O como dice San Pablo: **"De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él... Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en parte, según la disposición de Dios en la Iglesia"**. (1^ª Corintios 12,26).

Y al contrario, quien se despreocupa del pobre, quien no mira con simpatía los trabajos que se emprenden por la redención del proletariado, quien no se hace eco de sus angustias, para quien es sólo una máquina de producción agrícola o industrial; quien sólo es capaz de reconocer a Cristo bajo las especies del pan consagrado, pero es incapaz de reconocerlo bajo las apariencias del trabajador proletario; ése tal tenga por sospechosa su religión, y examine seriamente su conciencia; escuche lo que le dice Santiago Apóstol: **"¿Qué le aprovecha a uno, hermanos míos, decir: "yo tengo fe", si no tiene obras? Podrá salvarle la**

(12) De lo expuesto, no hay derecho a inferir alguna de estas dos consecuencias: o que la sumisión autorice la injusticia, o que toda huelga sea un pecado contra la obediencia. Pues la sumisión es un deber del trabajador, como la justicia es deber primordial del patrón. Los deberes de un grupo social, como los de cada persona en particular, en nada desvirtúan los deberes de otro grupo social o de otra persona: como tampoco el pecado de un grupo social o el de una persona particular, en nada justifica el pecado de otro grupo o persona. Y en lo que a la huelga se refiere, aun a la ilegal, ella no es siempre una rebeldía, sino puede ser un ejercicio del derecho de legítima defensa.

fe...? La fe, si no tiene obras, es de suyo muerta". (Sigo. 2,14).

CONCLUSION:

1.—Dentro de un conjunto progresivo de verdades, Dios manifiesta a lo largo de la Revelación Bíblica, que los hombres somos todos hermanos de Cristo Jesús; por lo cual nada, ninguna razón ni situación humana, autoriza el desprecio y el odio de unos por otros. Manifiesta que sus preferencias están de parte de sus hermanos pobres, hasta el punto de identificarse con ellos; por lo mismo, amenaza terriblemente a quien se atreva a tocar sus pobres, porque son su propia carne; y bendice a los que le hacen el bien.

2.—La presente encrucijada del mundo exige el aprovechamiento total de las fuerzas católicas, para apoderarnos del timón de la Historia. No podemos seguirnos odiando por diferencias políticas y por concepciones económicas. Es necesario un cordial entendimiento en los grandes principios de la Revelación para unificar nuestras fuerzas dispersas; urge abandonar los cuadros envejecidos, cómodos para los soñolientos, pero incapaces de contener las complejas realidades del siglo XX. Es apremiante el sacrificio de nuestras simpatías hacia lo que "siempre se ha hecho", a fin de unirnos en el estudio resuelto y fraternal de lo que "hay que hacer". Si lo hacemos pronto, habrá tiempo de hacerlo despacio.

SOBRE POLITICA Y VERDAD

Por JULIO SILVA SOLAR.

En el número 111 de esta revista Jaime Castillo invita a un cambio de ideas acerca de los temas tratados en su artículo "Política y Verdad". Creemos último abordar algunos puntos de su estudio.

El problema de los medios. Es claro que los fines no son separables de los medios y para obtener determinado fin no cualquier medio es adecuado; el principio de que el fin justifica los medios tal como se entiende vulgarmente no sólo es inmoral sino que ineficaz; nadie lo sostiene hoy día fuera de las propagandas que se empeñan en atribuírselo al adversario. La intriga, la violencia, la mentira, la traición, la guerra, son de un modo general medios abominables; ¿mas, siempre son ilegítimos?; he aquí un problema difícil. Un ciudadano pacífico que defiende su vida frente a dos asaltantes opone a la violencia **injusta** de éstos, una violencia **justa**; pero la cosa se complica cuando la violencia aparece ligada a grandes hechos históricos y al comportamiento de naciones, pueblos, o clases. ¿Fue una agresión injusta la conquista de América (México y Perú en especial) por los españoles? ¿Fue un crimen el empleo de las bombas atómicas contra un Japón casi vencido? ¿Y la expansión norteamericana hacia el oeste al precio de una guerra de exterminio contra los indios? ¿Y la violencia tremenda de las revoluciones francesa y rusa fue justa o injusta; en qué medida necesaria o arbitraria; hasta qué punto provocada por el lado revolucionario o por el opuesto?; existe sin duda una ley moral pero no sabemos si un moralista, más o menos libre de pasiones políticas, pudiera darnos una respuesta segura

y precisa para estos casos u otros similares que tanto abundan, y menos todavía si tres moralistas de distinta nacionalidad y condición, elegidos al azar, acertaran a ponerse de acuerdo sobre el particular.

Lo cierto es que, justos o no, estos son medios sucios que causan repugnancia natural a toda conciencia bien puesta. Pero también es cierto que hasta hoy día el hombre no ha sabido comportarse mejor; ninguna civilización, ninguna nación, tiene las manos puras, dice Maritain. Es claro que hay diferencias y algunas han ido más lejos que otras, ¿pero no denotaría una pasión política muy fuerte y un juicio demasiado ligero de la historia, quien se empeñara en sostener que en cierto sector del planeta durante los últimos 37 años se han cometido "crímenes" cuya magnitud y naturaleza la humanidad no ha registrado ni en otro lugar ni en otro tiempo?

Moral y revolución. Pero la lógica tiene sus exigencias. De la condena a la revolución más reciente (a causa de sus crímenes y métodos en general) ha de pasarse a la condena de las otras por igual motivo; la revolución francesa y la rusa quedan desde ya descartadas como empresas inútiles y fracasadas, ¡valiente moralismo! Pero ahora la lógica debe hacerse la lesa en beneficio de semejante moral; porque resulta que toda la vasta gama de pecados mortales que se reprochan a las revoluciones no han venido al mundo sólo cuando ellas se producen ni son exclusivos de los hombres o fuerzas que las promueven; es la historia entera la que está manchada y será muy difícil

mostrar una página importante de ella que esté limpia de señas feroces. ¿No es entonces de la historia misma de quien se debe renegar? ¡Tremenda tentativa frustrada que para el católico es obra de Dios y del hombre a la vez y que hoy, después de tanto batallar por el progreso, nos tiene a las puertas de la destrucción universal!; cuando el mundo actual llega a ser para nosotros un campo sometido al sectarismo de izquierda y de derecha, abrumado por la mentalidad de bloque y de mentira, y en medio de tal desastre un hombre o un pequeño grupo de hombres, solos, immaculados, puros, denuncian los crímenes de diestra y de siniestra, ¿no será que estamos derivando hacia el camino de la evasión y del purismo? Pero no hablemos ahora de esta raza antihumana y de apariencia angélica, la única que desató la ira y el látigo de Jesucristo, compasivo en cambio con los pecadores; (nada más opuesto al espíritu evangélico que el purismo; al respecto no hemos querido dejar de citar estas sugestivas líneas: "Por razones que solamente a El le pertenecen, Cristo eligió a Pedro como su representante y le dió el Poder de las Llaves. Pedro, nuestro primer Santo Padre, al que Nuestro Señor dirigió una vez las memorables palabras: Vade retro, Satanás, no era, hasta donde nos resulta posible verlo, el más santo de los apóstoles. Era un mentiroso, un hipócrita, y casi un asesino"). (Política y Espíritu N° 112, pág. 15).

Si para la liberación del hombre no es posible llamar a los ejércitos celestiales hay que trabajar por ella con lo que existe sobre la tierra; si sobre la tierra todo o casi todo es malo que venga la desesperanza o el purismo; si por el contrario este trabajo merece ser emprendido la imagen del mundo no puede ser pesimista, y una cierta esperanza y un cierto compromiso se hacen inevitables. Podemos entonces pensar que hasta aquí, en el mundo, en la historia, en las revoluciones, no han faltado los crímenes, las violencias, los medios perversos pero no todo ha sido esto; hay grandezas del espíritu, sacrificios nobles y heroicos, generosidad, valor, virtudes, y solidaridad humanas que han hecho su parte; y el sentido de la historia es precisamente hacer prevalecer lo segundo sobre lo primero por el avance de la humanidad desde lo primitivo y brutal a la eliminación de la miseria material y a la libre expansión del espíritu.

Sabemos que este crecimiento, —penoso, contrariado, precario—, se hace por el esfuerzo callado y obscuro de la vida humana que acumula experiencias, técnicas, esperanzas, y que a veces al

atascarse produce una situación crítica (revolucionaria) de la cual cuesta salir sin violencias y dolores (sería insensato no reconocerlo como también no agotar los esfuerzos para evitarlos y encauzar las cosas de un modo cada vez más racional); y es que en estas revoluciones (con r minúscula), —porque la Revolución (con R mayúscula) es un mito o ilusión herética que desea traer a la historia el Reino de Dios—, como en la vida entera, el trigo y la cizaña están unidos sin que puedan separarse. Y sólo los ángeles tendrían derecho a condenar al mundo a causa de su cizaña. La marcha del hombre a través del tiempo nos resulta inconcebible sin las vituperadas revoluciones ("todas se devoran a sí mismas, desilusionan y corrompen, delinquen y abusan"); porque en verdad revolución significa cambio profundo de las estructuras sociales y psicológicas (es un proceso de los llamados generación y corrupción), es mucho más que las guerras, el terror y la violencia que tantas veces llevan envueltas y que, ya vimos, no son males exclusivos de las revoluciones; si por otra parte las revoluciones no son obra de la confabulación de los malvados sino procesos históricos naturales, necesarios, el choque de las fuerzas estalla en violencias no tanto por los que la impulsan sino por los que la resisten obstinadamente (los estudios concretos de las revoluciones son reveladores en este sentido).

El camino recorrido. Cabe preguntar pues: ¿Hemos progresado?; en cierta manera cualquier absurdo puede aducir razones en su favor pero sería demasiado si mirando hacia atrás, desde aquellos primeros habitantes sin más medios de vida que la herramienta de piedra, no reconociéramos lo que se ha ganado. Supongamos que la medida del progreso es la emancipación del hombre: de la miseria; de la ignorancia; de las formas de opresión política y cultural; de la explotación de su trabajo que le consume todo su tiempo (o sea su vida); de los métodos represivos y persecutorios; de los "sistemas" en general que standardizan su existencia; en fin, si así fuera, cómo no reconocer, por ejemplo, que el capitalismo ha trabajado por el progreso humano como muy pocas otras obras históricas? ¿Parece raro? Por supuesto que el proceso de siglos en que la sociedad capitalista se gestó muestra los métodos más abyectos e inhumanos; guerras coloniales e imperialistas; liquidación a sangre y fuego de razas enteras; pueblos aborígenes sometidos a la esclavitud, el trasplante, el trabajo forzado; comercio de esclavos en escala nunca vista; países sojuzgados y colonializados; campesinos y artesanos expropiados injus-

tamente; reclutamiento de hombres, mujeres y niños proletarios sometidos a jornadas de 14 horas, sin sindicatos, sin leyes sociales, sin defensa alguna; y después la lucha despiadada por los mercados y las materias primas, las crisis de sobreproducción en un mundo lleno de necesidades, la guerra mundial de los países industriales, la represión de las demandas obreras. Es un deber denunciar los crímenes pero qué mezquindad revelaría quien sólo viera este lado desgraciado de las cosas y no comprendiera que este es un aspecto solamente (la leyenda negra si se quiere) de un desarrollo natural, como el crecimiento de un niño, y sin el cual vegetaríamos todavía en un mundo agrario, supersticioso, primitivo, (que había agotado sus virtudes) y quizás no menos cruel aunque con menos medios de crueldad; el avance científico y técnico de los últimos cien años es una conquista del capitalismo (y que no venga el tonto a rehacer la historia en su cabeza y a contarnos que lo mismo pudo conseguirse de otra manera, sin maldades, sin dolor), como también toda la industria moderna, el dominio sobre la naturaleza, y el enorme crecimiento de la productividad del trabajo social; y si mañana un régimen de propiedad común puede satisfacer las necesidades materiales del hombre y crear las condiciones y el tiempo para el buen desarrollo espiritual y físico de todos, será gracias al capitalismo que puso las bases de este proceso si bien le fué imposible llevarlo tan lejos dentro de sus propias estructuras. "El hombre sólo se levantará por encima de la tierra cuando una maquinaria poderosa le proporcione el punto de apoyo", decía Bergson.

Nunca dejará de ser una obra honesta y positiva la denuncia del crimen y de las víctimas que engendra una revolución; es también una forma de mejorar el futuro y de velar por él; pero si el crítico se convierte en un profesional apasionado de la denuncia que se ocupa de la revolución sólo para escudriñar sus males y quedarse siempre merodeando en torno a ellos, se transformará, aunque le pese, en detractor y majadero.

Es en este cuadro y en tal perspectiva donde se insertan y adquieren su dimensión histórica la revolución francesa y la rusa y por muchas que sean sus flaquezas no podrían ya ser borradas o suprimidas sin provocar una regresión que el curso irreversible de los tiempos haría, desde luego, imposible.

Racionalismo político. ¿Puede la verdad ser o llegar a ser reaccionaria?; si esta pregunta ha de tomarse en su sentido corriente o vulgar la res-

puesta es sí. Porque la razón si bien acompaña y ayuda a los hombres en sus decisiones políticas, no es, ni mucho menos, el elemento definitivo; hay todo un conjunto complejo de situaciones vitales, una carga irracional muy fuerte de orden biológico y sociológico (Maritain), que están en la base misma de las determinaciones; si así no fuera, si se tratara sólo de un problema de la razón, de verdad o error (o mentira), los hombres inteligentes y honestos estarían a un lado y los necios y falsos a otro.

¿Por qué no admitir que un grupo o un individuo, reaccionarios, pueden sostener sus tesis con verdades muy exactas y que lo mismo es posible hacer en la izquierda? ¿Es que los desacuerdos políticos se reducen a que unos están en la verdad y otros en el error? Parece en cualquier caso una fórmula inadecuada para expresar el problema.

Hay además otro aspecto. Es casi imposible hoy día asumir una actitud política de algún contenido que no lleve envuelto un elemento profético que se resiste a ser tratado en término de verdad o error. El hombre de derecha cree, en general, que pese a sus defectos el sistema actual es el mejor y que sus vicios deben corregirse sin destruir el sistema mismo; tiene desconfianza en lo que vendría a consecuencia de un cambio más o menos profundo y de ahí que lo resista. El marxista, por el contrario, está convencido de la necesidad y las ventajas de una nueva estructura social. Entre los cristianos, que están unidos por una misma fe religiosa y una filosofía general más o menos común, surge no obstante semejante disparidad, y mientras unos promueven el ascenso popular y las renovaciones sociales que implica, otros se oponen alarmados a lo que estiman peligrosas y disolventes ilusiones. En todo lo cual hay grados y diferencias por cierto, más el factor profético, en cualquier caso, opera de un modo importante; en el fondo siempre está presente y se hace imposible eliminarlo.

De lo expuesto se desprende que hay un cierto margen o sector que la razón está muy lejos de dominar por completo; de lo cual deducimos que no se puede en este terreno (político, pero en su sentido más amplio) hablar simplemente de "la verdad" sino de verdades más o menos parciales o relativas en cuya jerarquización (racional) también juegan los factores anotados. Las cosas políticas se convierten en ciencia sólo cuando pasan a la historia, y siempre que el historiador no introduzca su "propia" política.

Y todo lo dicho valga desde un punto de vista más o menos teórico ya que en la práctica nuestra

afirmación se hace mucho más aguda y visible. Porque la política se traduce en partidos (parcela, parte) y el partidario es un hombre comprometido en una lucha por sus ideales, un poco como el militar en la guerra, (digamos que estos ideales no son más que la acentuación o insistencia sobre determinados bienes y verdades que el partido contrario subordina o pospone a otros bienes y verdades); si todo transcurre plácidamente es posible que esta situación se debilite hasta su extremo, pero si la tensión crece, si los partidos y más todavía los países se enfrentan a una lucha decisiva, a un peligro o a una amenaza graves, es natural que cundan el recelo, la desconfianza, el temor; la necesidad de convertir a cada hombre en un militante como de fortificar las posiciones propias y debilitar las del contrario, hará que la propaganda se haga más y más implacable en ponderar y mostrar del contrario sólo su "leyenda negra". En tales condiciones proclamar ciertas "verdades" puede convertirse hasta en traición.

Pero nada de esto debe extrañarnos demasiado; es el resultado natural y necesario de los conflictos que se agitan en el seno de la humanidad y que ésta no ha podido resolver todavía; conflictos entre naciones, entre clases sociales, entre partidos, etc.; es inútil pretender que los hombres se sustraigan a las exigencias propias de estas contradicciones mientras ellas mismas no sean superadas. Es claro que el militante extremista llega a una "politización intolerable de la verdad", lo que resulta odioso al hombre neutral o moderado; cada uno desde su punto de vista, tiene, en verdad, sus razones; pero de esto no sería legítimo pasar a desconocer el evidente significado social (y político), del cual las ideologías (las verdades), inclusive las más elevadas, no pueden sustraerse del todo. El propio Castillo ha llamado la atención sobre este punto: "Creemos que, en general, las ideologías y las estructuras sociales no pueden separarse. Los escritores, aún cuando sean teólogos y filósofos, viven en un mundo concreto e histórico. Sus opiniones tienen de alguna manera, su raíz en ese mundo, y, por otra parte, contribuyen también a darle su fisonomía particular". (1)

ALGUNOS CASOS CONCRETOS

Tomemos el asunto desde otro lado y frente a una cuestión con que nos topamos casi a diario. Verdad y error (o mentira) frente al hecho del comunismo. ¿Qué nos dice del comunismo, por ejem-

plo, la gente reaccionaria; cuál es la versión que nos proporciona?; digámosla en pocas palabras: fanatismo, maldad, campos de concentración, fraudes judiciales, métodos policiales siniestros, temor colectivo, venganzas e intrigas personales entre los jefes, fracasos económicos, miseria, tiranía intelectual; en resumen: mundo esclavo y miserable. ¿Qué nos señala, en cambio, sobre esto mismo un sacerdote católico (nos referimos al padre Lebret), que trabaja desde hace muchos años junto al pueblo y que cree en la empresa histórica que ha de conducirnos más allá del capitalismo a una sociedad de tipo comunitario?: recomienda un examen científico del comunismo semejante al que Alberto el Grande y Tomás de Aquino hicieron del aristotelismo, es decir, una asimilación crítica. Dice, por ejemplo: "La formación de centros de estudio que analicen con seriedad la obra de Marx y de Engels, la estrategia y la táctica leninistas, el ensayo ruso de planificación centralizada, es una obligación que se impone a nuestros amigos cristianos como la condición esencial para un comportamiento leal y para una intervención eficaz. Toda acusación sin fundamento, todo ataque no motivado, no pueden sino que dañar a la causa evangélica". (2)

¿Y qué ven de la España actual el Cardenal Ottaviani y los sacerdotes vascos, por ejemplo? ¿Y la poesía militante de Pablo Neruda qué cosas vió y cantó del lado occidental de Berlín (lo negro, pustular, venenoso) y atravesando la calle, del lado oriental (los jóvenes que cantan, el olor a ladrillos, a agua fresca, a panadería, a verdad y a viento) (3).

Y así podríamos citar muchos otros casos. ¿De estos enfoques tan diversos es posible decir, para explicarlos, que uno está construido sobre la pura verdad y el otro sobre la pura mentira (o error)?; o uno sobre el amor a la verdad y el otro sobre el odio a ella; puede, sin duda, que en un caso la verdad esté mejor atendida que en el otro, pero no es aquí donde reside lo decisivo; un erudito cuidadoso podría valerse de sólo datos muy verdaderos para mostrar ambos esquemas. En el fondo, lo definitivo siguen siendo las diferencias en el juicio o criterio social, en la apreciación de la historia, en la evaluación de los hechos, y todas las derivaciones (compromisos) que la lucha concreta y las cargas afectivas van engendrando. Hay

(1) Política y Espíritu, n. 39-40. pág. 46.

(2) Política y Espíritu, n. 31. pág. 4.

(3) Las Uvas y el Viento.

una reflexión de Maritain bien significativa a este respecto y con la cual ponemos punto final a estos alcances; dice: "Con respecto al Reino de Dios y la vida eterna, la aceptación o el rechazo del dogma religioso, señalan la **diferencia esencial** entre los espíritus. Con respecto a la vida temporal y la ciudad terrena, la aceptación, o el rechazo

de la vocación histórica de la humanidad" (4); los que aceptan esta vocación construyen su posición, en general, sobre verdades; los que la rechazan también; llamemos a estas últimas, "verdades reaccionarias"; ¿quién no las conoce?

(4) Los Derechos del Hombre. pág. 53.

POLEMICA SOBRE LA VERDAD

Por JAIME CASTILLO VELASCO

Quisiéramos ante todo excusarnos por la obscuridad de nuestro artículo "Política y Verdad", aparecido en esta revista. Es manifiesto que, sin ella, no habría sido necesario que un escritor tan serio y reflexivo, como Julio Silva S., gastase su tiempo en redactar el comentario, del todo abiertamente polémico, que se publica en el presente número. Porque, en verdad, parece ser que no hemos sido entendidos. Desde el punto de vista en que nos situamos al escribir el mencionado artículo, las reflexiones de J. S. constituyen una serie de banalidades ligeras, archiconocidas y cuyo fundamento general estaba, por supuesto, en nuestro ensayo de manera expresa o tácita.

La primera incompreensión se refiere al sentido mismo de nuestras observaciones. No estábamos pronunciando un juicio político inmediato ni juzgando ninguna revolución de nuestro tiempo, en términos de declarar que ellas constituyen "empresas inútiles y fracasadas". Tampoco estamos alentando una filosofía de la historia en virtud de la cual debe condenarse absolutamente todo aquello que se encuentre afectado, de algún modo, por el mal o la violencia. ¡Hay expresiones textuales que contradicen tal proyección de nuestras palabras!

En verdad, nos hemos limitado a plantear un problema moral, vivo, experimentado por millones de personas en nuestro tiempo y al cual se debe dar una respuesta. ¿Cómo defender el humanismo cristiano en presencia de los hechos abominables a que tienden ciertas posiciones políticas? ¿Es preciso desesperar de la verdad, del bien? ¿Hay una ruptura insalvable entre el ideal humanista y la realidad?

De eso se trata. Pero, J. S., —como si tuviese necesidad de paliar algunos hechos que, sin embargo, acepta—, nos habla larga e inútilmente acerca de las dificultades prácticas para establecer lo que es verdadero y justo; del progreso difícil, pero cierto; de la imposibilidad de dominar racionalmente la historia, etc. También, saca a relucir el purismo,

como único nombre posible para nuestra tesis, cita una serie de autores y nos revela (?) el modo cómo chocan los hombres al juzgar, unilateralmente, los acontecimientos. ¿A qué viene todo eso?

Debemos repetir: nos hemos dado a entender muy mal. Porque, si nuestro artículo tenía un sentido era el de poner de manifiesto esos choques, esas falsedades, esos partidismos cerrados, esas situaciones agudas en que el hombre se siente como sujeto a una disciplina militar y debe sacrificar la verdad, la justicia, la realidad, al interés colectivo de una causa. El capitalismo, por ejemplo, fué, sin duda, progresista en algunos aspectos, pero avanzó sobre la miseria y el sufrimiento de los trabajadores. Pues bien, ¿qué hacer? Aceptarlo todo a rajatabla, porque esa es la "línea de la historia", porque el angelismo no está permitido, porque en este mundo nada acontece sin males, porque la historia es irreversible, porque lo que sucede de una manera no pudo suceder de otra y es preciso ser tonto para concebir un margen de libertad y de eficacia en el hombre? ¿Es purismo denunciar los crímenes del régimen capitalista? Entonces no hay gente más purista que los obreros y especialmente los obreros revolucionarios.

Lo mismo vale para esa un sí es no es dramática defensa de la revolución que fluye de las palabras de J. S. Pero, la realidad nos enseña a pensar sobre esto de un modo más serio. Nadie sostiene que la revolución bolchevique o francesa dejan de explicarse por múltiples causas, ni que las clases conservadoras estaban exentas de culpa, ni que hay civilizaciones con las manos limpias. Decimos sólo lo que ocurre en nuestro tiempo. La revolución prometida por el marxismo no es sólo un progreso, más o menos análogo a otros muchos. Lo dijimos: se trata de la gran liberación de la humanidad, el logro de una etapa distinta a todo lo anterior, en que el hombre se libra de la mentira, la impoten-

cia, la opresión. Es la última y definitiva Revolución. Pero, ella —no la concepción marxista de Marx que es una teoría—, sino la revolución comunista de nuestro tiempo “se devora a sí misma, desilusiona y corrompe como todas las otras revoluciones”. No es la última, no es la liberación, no es el mundo humano, sino que posee, como la francesa y como el capitalismo, lados atroces. Ella perfila un orden social contra el cual habrá de hacer otra vez la revolución, esto es, que será desechado por engañar una vez más a la humanidad. No nos entretengamos pues con filosofías. Respondamos más bien al problema mismo.

* * *

Y justamente para responder a los problemas, habíamos hecho un esfuerzo (¡incomprendido!) por buscar su raíz. Todas las objeciones de J. S. fueron consideradas dentro de nuestro análisis. El ha añadido sólo más palabras. Pero, ellas nos conducían a ciertas posiciones de fondo: el problema moral de los medios y los fines, el de la subjetividad, el de la concepción de la historia. En este terreno, J. S. no dice nada. Se limita a explayar lo que se daba por conocido. Mas, si estamos afirmando que la tesis contraria a la nuestra —la misma que permite calificar de “purismo” y majadería la defensa de la verdad concreta y de la justicia —tiene una base extraña al humanismo cristiano, correspondía al crítico negar esta hipótesis o defender una concepción diferente. En vez de ello, J. S. nos da ingenuamente la razón en todo. A través de su artículo sostiene, en efecto: la ruptura entre los medios y los fines, por cuanto afirma **de hecho** que la existencia del mal no afecta el logro del bien; la concepción estrechamente materialista de la historia, por cuanto declara que todo lo existente adquiere el carácter de un “desarrollo natural”, donde el destino personal no cuenta ni la voluntad influye.

Es verdad que esto no se dice claramente. No hay nada claro en el artículo, salvo la ingenua profesión de fe en un sociologismo y un objetivismo histórico que ni siquiera los marxistas aceptan. Dichas tesis vienen rodeadas de frases tales como: “Nunca dejará de ser obra honesta y positiva la denuncia del crimen...”, o “es claro que los fines no son separables de los medios...” Pero, cuando alguien propone tomar conciencia de ello y vivir conforme a esa filosofía, J. S. nos espeta trivialidades sobre el relativismo, nos acusa de “puristas”, llama despectivamente “neutral y moderado” a quien rechaza ponerse en el plano del militante extremista y menciona la existencia de una mentalidad de bloque, unilateral y tajante, entre los

campos que dividen hoy el mundo, como hechos que pudieran aducirse contra nuestra tesis. Mas, ¿cómo no comprende que si no todos siguen los criterios del P. Le Bret, ello es justamente porque hay muchos que no defienden la verdad, sino el partidismo ciego?

En este punto—, y en materia de contradicciones— las cosas llegan a su grado máximo cuando J. S. afirma rotundamente que la verdad puede llegar a ser reaccionaria. Para eso necesita, primero, no referirse a la verdad concreta de un hecho determinado, sino a una “verdad” entre comillas, esto es una falsa y unilateral interpretación de las cosas. Pero, no hay sólo esta desviación del problema: si la verdad es reaccionaria, quiere decir que existen otros criterios para adherir a una causa. ¿Cuáles son? ¿Qué nos guiará en nuestra posición? ¿Es acaso la simpatía por un grupo de jefes a los cuales se declara infalibles? Carece de seriedad rechazar nuestra posición y no decir cómo debemos orientarnos ante estos problemas. Si la verdad no es el valor más alto, el criterio capaz de iluminar nuestras decisiones, ¿cuál puede ser entonces?

La respuesta es una sola: hay que adherir ciegamente al bando que se supone progresista, eliminar las críticas y aceptar el uso de la mentira. La verdad y la objetividad no se hallan en primer término. Lo primero es la “causa”.

Mas, para refutar esto no son ya necesarios nuestros argumentos casi intocados. Basta con referirse a las propias expresiones de J. S., en un artículo anterior. “La primera tarea urgente que se plantea, decía (*), es la de recuperar la lucidez y escapar al aturdimiento provocado por la **política de bloques...** Un sobrio esfuerzo de objetividad e información se hace necesario para no dejarse envenenar por los **sectarismos** que promueven la política pueril del bando de los buenos contra el bando de los malos...” Esto se decía en 1951. Ahora se llama “purismo” y se usa una frase nuestra (“un mundo sometido al sectarismo de izquierda y derecha, a la mentalidad de bloque y de mentira”), para formular ese reproche.

Pero, aun queda otra cosa que decir en este terreno. La ausencia de un pensamiento que resuelva el problema y que sirva para salir del conflicto entre las frases moralistas y la sostenida carga amoralista que se desprende del artículo, se observa aún en este punto: ¿cuál es la concepción de la historia de que parte J. S.? No se sabe. Por

(*) Política y Espíritu, N.º 61, Agosto, 1951. El subrayado es nuestro.

un lado, nos afirma su vibrante afirmación de un progreso que se verifica constantemente; por la otra vitupera la historia toda como "una tremenda tentativa frustrada..." Y ocurre que aquel progreso cuyo resultado ha sido una progresiva emancipación del hombre se convierte, por arte de birlibirloque, en algo que nos tiene "a las puertas de la destrucción universal"!

¿No hace falta entonces meditar, sin simplismos sectarios, sobre la presencia del mal en la historia?

*
*
*

Nos parece sin interés recoger el argumento según el cual la razón no domina por completo todo el mundo de la política y que, en consecuencia, es preciso atenerse sólo a verdades parciales o relativas. Digamos que la existencia de motivos irracionales en la conducta de los hombres no se opone, sino hace más aguda, la necesidad de someter los actos a la verdad y, en lo posible, a la razón. Como dice J. S. se trata de ser lúcidos, y Maritain había escrito que no se debe renunciar jamás a la razón moral. Por lo demás, nadie habla aquí de ese fantasmón con mayúscula que los partidarios del empirismo filosófico imaginan bajo el nombre de Verdad y que los hace refugiarse en un relativismo de cortos alcances; se trata simplemente de la verdad o falsedad de hechos históricos determinados. Sobre tal cuestión, nuestro artículo era claro.

Más importante nos parece la referencia constante que J. S. hace a opiniones de Maritain. Parecería que este autor confirma las tesis expuestas en el artículo de aquél. Pero, eso carece completamente de base. Maritain plantea el problema a que aquí nos referimos tanto en su libro "Principios de una Política Humanista" (cap. El fin del Maquiavelismo), como en "El hombre y el Estado", capítulo Los fines y los medios. No son éstos los pasajes que J. S. señala. Pero, lo que allí se dice es simplemente abrumador en contra de la tesis de que "la verdad puede ser reaccionaria". Maritain se plantea todas las dificultades que la presencia del mal produce y luego escribe: "La respuesta es que el mal no tiene éxito. Destruir no es triunfar. El maquiavelismo tiene éxito en procurar la desgracia de los hombres, lo que es justamente lo contrario de todo fin auténticamente político". (Prin. p. 199) Maritain llama maquiavelismo a una concepción en que se busca el éxito y el poder por medio del mal (Id., p. 195), —y, sin duda, la tesis de que verdad puede ser regresiva es maquiavelismo, por cuanto supone automáticamen-

te que el engaño (un mal) debe o puede ser usado por el poder político. Sobre el problema de los fines y los medios, agrega: "En el proceso de racionalización moral de la vida política, los medios han de ser necesariamente morales... No permitamos que la sofística maquiavélica nos desaliente al decir que la justicia y el respeto por los valores morales provocan debilidad y ruina...". (El Hombre, p. 76). Y aún, al plantear el problema en sus términos más extremos, tal como se presenta al hombre en los campos de concentración, donde los límites entre lo moral e inmoral parecen suprimidos a causa de la fuerza cómo el individuo está constreñido a defenderse de cualquier modo, Maritain dice textualmente que la actitud de dejar de lado la ley moral y aceptar cualquier tipo de medios pútridos, con el fin de eliminar a la peor especie de torturadores, no puede evitar a la larga la adaptación al ambiente corrompido y, por lo tanto, la corrupción personal. (Id., p. 88-89). En suma, Maritain está muy lejos de sostener el criterio de que la verdad o el mal están subordinados a otra cosa. Su pensamiento dominante, —sin perjuicio de todo su realismo para conocer las dificultades teóricas y prácticas— supone siempre que el mal no produce éxitos reales y duraderos. Es lo mismo que, por nuestra parte, decíamos: no puede haber sociedad humana construída con desprecio de los valores humanos.

Por lo demás, a este respecto, todos los que se inspiran en un humanismo cristiano han dejado ya de lado las dudas. Raymond Aron decía, ante "Los Amigos de la Libertad": ser libre, no es estar prisioneros de slogans y de la propaganda que son la raíz de la acción política".

Asimismo, Emmanuel Mounier, en los momentos mismos que su revista, *Esprit*, se preparaba para enjuiciar críticamente a las Democracias Populares, escribió un editorial bajo el título "Del espíritu de verdad". Allí dice por ejemplo: "Es preciso salir de este debate sin salida (el de los meros "antis"), e ir directamente a buscar, en todas partes en donde se encuentren, sin consideración a etiquetas, la verdad que salva, la libertad de espíritu, la inteligencia histórica. Algunos creen que denunciar los crímenes del comunismo o sus debilidades es debilitar la esperanza socialista. Este es el error del cual se hace preciso librarlos. Por la política de ortodoxia policial, de aislamiento interior e internacional, de primacía rusa que ha elegido, el comunismo está en tren de aislarse y de aislar al proletariado europeo... Gritarle que se detenga es ayudarlo a salvar lo que lleva de mensaje universal". (*Esprit*, noviembre de 1949).

Son los conceptos en que hemos insistido. Si se

está de acuerdo con ellos, no hay necesidad de plantear un debate que desfigura las posiciones expuestas.

Mas, si es de la esencia del humanismo cristiano, en la actualidad, salvar la verdad y el bien, por encima de los sectarismos de derecha e izquierda y de la mentalidad corruptora de los bloques, la tesis de que aquéllos son difíciles de imponer y de que deben ser sumidos en un relativismo histórico, de que son valores secundarios y aún, a veces, perjudiciales, significa que uno se coloca ciegamente, y sin sombra de lucidez, en uno de los dos bloques, al servicio de una de las propagandas. En este caso, es preciso declararlo. Y, por cierto, no se trata ya de formular afirmaciones generales que permanecen sin aplicación práctica, en defensa de una moral humanista, ni tampoco de utilizar argumentos tan débiles como decir, por ejemplo, que un bando reaccionario puede sostener sus tesis con "verdades muy exactas". Por nuestra parte, pensamos que ser reaccionario significa hallarse fuera de la razón, de la verdad, de la historia, de las exigencias humanas en un momento dado. Ningún partido reaccionario puede

defenderse con verdades. Se defiende con mentiras y aún las cosas verdaderas las envuelve en su mentira sustancial. Si no fuese así no podría ser reaccionario. En este sentido, la ausencia de un pensamiento sólido llega a sus extremos cuando el articulista nos dice, al final, que todos defienden sus posiciones con verdades y que también quienes desechan la vocación histórica de la humanidad utilizan las verdades. Diríamos tan sólo que, en la medida en que lo hacen, están aceptando dicha vocación, y que la rechazan cuando se apoyan en la mentira.

A pesar de la claridad con que se nos presentan estos problemas, creemos que J. S., no ha tenido los móviles con que los totalitarios usan estos mismos argumentos para sostener el uso de la violencia y la mentira. Ellos necesitan alterar la jerarquía natural de los conceptos, a fin de evitar que una reflexión seria disloque su empirismo maquiavelista. No es el caso de J. S. Mas, por ahora, desgraciadamente, nos ha sido imposible ocultar las consecuencias lógicas de una posición como la suya.

Este **MUNDO** *de hoy*

ANTIIMPERIALISMO

Al analizar en la Cámara Alta los resultados de la Conferencia de Caracas, el senador don Eduardo Frei ha definido las tres actitudes posibles de los pueblos americanos ante Estados Unidos. He aquí sus palabras: "Una, que yo he llamado del entreguismo; otra, la del odio estratégico; y la tercera, la posible cooperación constructiva. La del entreguismo está compuesta por aquéllos que creen que, indiscriminadamente, todo lo que procede de Estados Unidos es bueno... Hay otros que propagan el odio estratégico, para los cuales este Continente es un peón en un tablero de influencias internacionales, y que no trepidan en sacrificar el interés de Chile para hacer el juego a otro tipo de política internacional... Hay por último, el camino de una asociación digna... Los que realmente trabajan por una verdadera amistad entre la América Latina y Estados Unidos, son los que están planteando una política de justicia, de franqueza, de cooperación y no a base de debilidad, sino de firmeza para decir lo que ocurre..."

Estas palabras debieran ser tenidas en cuenta.

Porque, en efecto, las tres actitudes pueden ser halladas fácilmente en la opinión pública chilena. Es preciso decir, con Eduardo Frei, que las dos primeras no conducen a ningún resultado ni solucionan ningún problema. Los entreguistas sirven para acrecentar la impopularidad de todo nexo, aun normal y necesario, con cualquier sector norteamericano; los "antiimperialistas" —por razones políticas internacionales— contribuyen a crear un estado de cosas que mañana no podrán satisfacer. Ambas actitudes traicionan el interés de Chile: una, porque lo mantienen atado a las peores cosas del imperialismo; la otra, porque, si alguna vez llega al poder, no podrá actuar como había dicho (ejemplo: el Gobierno actual) y si jamás llega al poder, habrá perjudicado gravemente la solución de problemas concretos.

En verdad, el imperialismo es una de las cosas que jamás se plantean como corresponde. El mismo día en que el senador Frei pronunciaba su discurso, hablaron dos senadores, uno de izquierda, el otro de derecha. Este llegó a sostener que no era posible criticar a Estados Unidos y hubo de aclarar más tarde sus conceptos; aquél se limitó

a criticar la política del Gobierno norteamericano, sin indicar ni siquiera criterios generales para enfocar los hechos.

¿De qué sirve todo eso? De nada. Son conceptos de agitadores, pero no de estadistas. De allí que nos parezca necesario indicar que la única forma sincera de antiimperialismo es la que se sugiere en las palabras del senador falangista. Ella supone, primero, reconocimiento de los hechos políticos, sociales, históricos y geográficos; segundo, un margen de posibilidades tangibles para crear entre América Latina y Estados Unidos una cierta relación espiritual de mutua comprensión; tercero, un conjunto de intereses comunes; cuarto, una situación que es urgente mejorar por interés de ambas partes; quinto, un abandono de las tácticas de mera propaganda odiosa y antipatriótica.

¿Tiene, en efecto, algún sentido plantear el problema como lo hacen los simpatizantes de la URSS? Ellos se limitan a poner en primera fila los argumentos que están en segundo plano. Piden el desahucio del Pacto Militar y el establecimiento de relaciones comerciales con todo el mundo. Pero, presentan ambas cosas como la panacea. Mas, si antes no se tiene una política de "asociación constructiva", ¿podrán ser tales objetivos de alguna utilidad? En verdad, la insistencia en puntos secundarios de mera polémica antinorteamericana, sobre la base de que todo Gobierno norteamericano es agente de Wall Street y todo contacto significa servilismo, responde al deseo de no solucionar los problemas del país. Es la "estrategia de odio". América Latina debe comportarse de manera que debilite la posición internacional de Estados Unidos, a fin de que la URSS tenga más posibilidades de imponerse. A esto se reduce el "antiimperialismo" de ciertos sectores de izquierda. Su actitud es igualmente perjudicial a Chile que el "patriotismo" de los sectores de derecha.

Los primeros se cuidarán, por cierto, de decir que sienten un gran amor por el pueblo norteamericano, rechazando sólo a su Gobierno imperialista y explotador... Pero, ocurre que designan con este nombre todo lo que ese amado pueblo señala como representante suyo, sin discriminación y sin afeunantes. Los otros afirman lo mismo, pero invierten las cosas: si antes, el Gobierno no puede ser jamás el "pueblo", ahora lo es necesaria y exclusivamente. De ahí resultan las dos propagandas antagónicas: una se basa en que criticar al Gobierno es ofender al pueblo; la otra, en que calumniar al Gobierno es servir al pueblo.

Y así ambas operaciones quedan en descubierto.

"SER LUZ Y DECIR LA VERDAD"

Estas palabras corresponden a un pasaje del discurso pronunciado por Monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca, en la sesión de clausura de la Tercera Semana Interamericana de Acción Católica, celebrada, no hace mucho, en Chimbote, Perú. Dicho discurso fué publicado oportunamente en esta revista y ha sido impreso en un folleto. Su contenido representa una suma de sabiduría cristiana, aplicada al mundo contemporáneo, sobre la cual mucho podría decirse. Para entender de qué modo se comprende allí el papel de la Iglesia y en general de los cristianos, señalemos este párrafo:

"Nos hallamos en la época en que una edad histórica termina. El mundo profano ha perdido su carácter sacral. La presión de los ambientes sociales se hace cada vez más deformante y pagana. La Iglesia como tal está ausente de los medios donde la vida profana se desenvuelve y crece. Y sin embargo, es en ese ambiente donde se gesta el mundo de mañana".

El problema nos parece planteado de la manera justa. Ninguna retórica optimista, ninguna debilidad pesimista. Monseñor Larraín cree en el cristianismo y en los cristianos. Pero, no se ocultan los hechos ni pretende partir de donde ya no nos encontramos. En vez de mentir o llorar, lo que él propone es comprender y trabajar. ¡Habremos de comprobar todavía que el único camino es ése!

ARMAS EN GUATEMALA

No hace mucho escribimos aquí mismo una nota tendiente a mostrar cómo el caso de Guatemala se hacía difícil de entender a causa de cierta insinceridad de ambas partes. Hoy se renueva la discusión al respecto con motivo de haberse descubierto un envío de armas checoslovacas a ese país.

Los funcionarios y la prensa al servicio incondicional del Gobierno de Estados Unidos se han apresurado a establecer que Guatemala amenaza la paz continental. Alguien agregó que este hecho era una prueba de un complot soviético para usurpar el poder en la América Central. Otros han insinuado que deben aplicarse las conclusiones de la Conferencia de Caracas y aún más de uno llegó a decir que, con esto, se halla en peligro la seguridad de Estados Unidos.

Pero, ¿quién no percibe la exageración manifiesta de toda esta propaganda?

Por el otro lado, parece evidente que la cantidad

de armas (bastante crecida, según la mayoría de los informes) y el hecho de que hayan sido traídas de un país comunista sugiere tanto que las intenciones no son del todo claras como la existencia de lazos más estrechos entre Guatemala y el bloque soviético, que lo que Arbenz estaría dispuesto a admitir. Para hacer más pesado el ambiente, el Canciller Totiello se defiende con una vulgar "tinterillada" y niega categóricamente que en Guatemala existan armas soviéticas o polacas. En verdad, son checoslovacas...

¿Qué significa pues todo esto? Difícil saberlo

ahora. Guatemala es un país soberano y tiene derecho a comprar armas. No se puede vivir siempre enrostrándole todo lo que hace y que, por cierto, no se echa en cara a otros. Pero, al mismo tiempo, se acumulan las presunciones de que esta nación se empeña en una política internacional de proyección soviética, ¿no provoca por ello alguna fundada inquietud?

Las cosas quedarán al tiempo. Pero, la desgracia mayor consiste en que la insinceridad domina todo el problema y alienta el espíritu de propaganda pasional.

Los LIBROS

FLECHA EN EL AZUL, por Arthur Koestler.—Emecé Editores, Buenos Aires, 1953.

Toda la obra de Koestler es, en grado mucho mayor que la de muchos escritores de nuestro tiempo, de carácter marcadamente autobiográfico.

El autor ha traspuesto a ella muchas de sus experiencias reales, de los problemas, ilusiones, dudas e inquietudes que a él directamente le han afectado. Eso mismo le confiere su apasionante interés y, como siempre ocurre en estos casos, la despersonaliza. El "yo" de Koestler

pasa a ser una especie de suma y símbolo de toda una generación y una época. Todo esto tiene su explicación clara y patente, cuando se lee la autobiografía iniciada con "Flecha en el Azul"; primera parte de una trilogía que, a juzgar por su inicio, promete ser una obra literaria de primer orden, dado su carácter ejemplar.

Lo de ejemplar no está tomado aquí en su sentido primero de "dar buen ejemplo". En éste, la vida de Koestler dista mucho de ser "ejemplar". Son también vidas ejemplares —según se desprende del diccionario— aquéllas que deben servir de escarmiento. Este judío nacido en Budapest, a comienzos del siglo, y cuyo abuelo emigrado de Rusia nunca quiso revelar su verdadero nombre (como ese nombre secreto que tenía Jehová y nadie se atrevía a pronunciar) ha tenido, evidentemente, una de las existencias más coloreadas y ricas de experiencia que se han dado entre los modernos escritores. Ese destino ha estado condicionado, desde luego, por las circunstancias exteriores de una época tumultuosa e insegura que vió el de-

rrumbe de dinastías seculares y un trastorno completo en los países de la Europa Central. Antes de que estallara la primera guerra mundial, el niño Koestler, que tenía entre 9 y 10 años, le ocurrió —según cuenta él mismo— "una serie de catástrofes, que hasta habrían afectado a un niño normal. Incendí mi casa, sufrí dos operaciones y fui testigo de un desastroso conflicto entre mis padres". Se trataba de un muchacho que no sólo era de una sensibilidad exacerbada, sino de una inteligencia brillante y precoz, es decir, con todos los elementos para una neurosis en caso de circunstancias externas desfavorables. Así fué, pero todo aquello fué finalmente superado y el propio lector lo olvida siguiendo a su personaje por toda Europa y en sus andanzas por el naciente Estado de Israel y los revueltos países del Medio Oriente, hasta llegar a su ingreso a una gran empresa editorial alemana, convertido ya en simpatizante comunista que, en un gesto quijotesco, se decide a ingresar al partido en la víspera de la toma del poder por los nazis.

Según Koestler todo el que el que escribe su autobiografía lo hace movido por dos fuerzas: "el impulso del cronista" y "el motivo del Ecce Homo". De acuerdo con ambas —dice— ha tratado de diseñar tanto la silueta como el fondo. Ese propósito está magistralmente conseguido; toda una época que ya parece increíblemente lejana está aquí retratada, con sus miserias y sus pequeñas grandezas, sirviendo de fondo al desarrollo de una personalidad rica y "ejemplar".

AL ENCUENTRO DEL HOMBRE, por Arturo Aldunate Phillips.— Ed. Kraft, Buenos Aires, 1953.

Los ensayos en que se intenta un replanteamiento de la situación del hombre en el universo, a la luz de las sorprendentes revelaciones de la ciencia son tentadores para el lector y quizá más to-



davía para los escritores; cuya preparación científica les permite abordar semejante materia con alguna novedad. El caso no es exactamente el mismo, cuando se trata de los grandes nombres en este género: Carrel o Lecomte du Nouy, para no mencionar más que los muy conocidos. Estos son hombres de ciencia forzados a convertirse en escritores para comunicar a un público lo más vasto

posible el fruto de trabajos y cavilaciones, que no pueden guardarse para sí. La diferencia entre unos y otros es notable y demás está decir que los maestros, incluso literariamente, son estos segundos. Ello no quiere decir, por cierto, que libros como el de Arturo Aldunate resulten sin interés o se lean sin provecho. Incluso en nuestro medio resultan un tanto inusitados, aunque el autor no pretenda, lógicamente, la originalidad.

Los siete ensayos que componen el libro tratan sobre materias a primera vista muy diversas, pero unidas en el fondo por un nexo: son incitaciones a pensar que el mundo en que vivimos no es necesariamente el único y que hay otros mundos posibles, que incluso el universo al cual estamos acostumbrados tiene muchas caras y nosotros, dadas nuestras proporciones y órganos sensoriales, lo vemos de una manera determinada que nos da sólo una imagen de él, que no es, posiblemente, la más real. Los avances de la física van demostrando cuánto tiene de engañosa la apariencia de las cosas y qué insospechada verdad había en teorías desechadas hace siglos por extravagantes.

Esta invitación a mirar la realidad usual como cosa que bien podría no ser como es, tiene un atractivo absolutamente chesteroniano de nacimiento. Los ciegos, por ejemplo, tienen una imagen del mundo completamente distinta y se sienten absolutamente desorientados si por un azar logran la vista. Esta sensación de inseguridad se aumenta, naturalmente cuando el hombre sondea las profundidades del espacio sideral. El nuevo anteojo del observatorio del Monte Palomar, en California, permitirá a los astrónomos ver mundos que se encuentran a 500 millones de años luz de la Tierra, es decir, a unos 4.750 y 18 ceros de kilómetros de distancia. Esta dimensión, según calculan los científicos, representa aproximadamente un centésimo del espacio presumible del universo.

A lo infinitamente grande se contraponen como es inevitable, lo infinitamente pequeño. Hay bacte-

rias tan pequeñas que basta para moverlas la energía de un rayo de luz, con lo cual el autor plantea la posibilidad de que algún día, es decir, repentinamente, la Tierra podría verse invadida por gérmenes mortíferos procedentes de otros mundos. Por lo que se refiere a los gérmenes mismos, ello es posible, ya que algunos de ellos se desarrollan precisamente en medios privados en forma absoluta de aire y luz.

Por otra parte, si la creación tiene alguna lógica no es de presumir que la historia humana esté amenazada de un fin próximo. Todo indica, más bien, que ella está apenas en sus comienzos. Una cita de Desiderius Papp, contenida en "Más allá del Planeta", uno de los siete ensayos, pone esto muy bien de relieve. Si a las 12 en punto de la medianoche —dice Papp— comienza la historia de la creación de la tierra por la solidificación de su corteza, sólo a las 5 de la mañana la condensación de los vapores comienza a formar los océanos. Entre las 11 y las 12 del día nacen los primeros seres unicelulares, y a las cinco de la tarde, los primeros peces. Los bosques de helechos que ahora forman los mantos carboníferos, surgen a eso de las 8 de la noche. A las 9.50 horas llega la edad de los grandes saurios. A las 11, praderas y selvas están pobladas ya de mamíferos, pero el hombre aún no aparece. Sólo 34 segundos antes de que se marque la medianoche en esta inmensa esfera imaginaria, el hombre levanta su cabeza hacia las estrellas. Cuatro segundos justos antes de las 12 aparece el tipo ya más evolucionado del hombre de Neanderthal y un sexto de segundo antes de la medianoche, Cheops ordena la construcción de la Gran Pirámide. La medianoche acaba de sonar a mediados de nuestro siglo y toda la historia ha transcurrido en esa ínfima fracción de tiempo.

Pero, ¿qué es el tiempo? El ensayo destinado al análisis del "tiempo, dimensión misteriosa" es quizá, y sin quizá, lo más denso y mejor logrado del libro. Ello se debe a que el autor está más en su terreno propio. Flaquea, precisamente, cuando se aparta de lo más directamente científico para hacerse literario y hasta oratorio. En aquello interesa verdaderamente; en esto incita al lector a saltarse líneas y párrafos enteros.

Paradojalmente, conforme al plan del libro, que dispara la atención del lector hacia posibilidades disímiles y le hace más evidente e inmediata la noción del misterio, limitaciones y convenciones de la existencia, llega el lector a plantearse la cuestión del encuentro consigo mismo, con su ser real, es decir con lo que hay en él de durable e

inmutable, casi se diría de eterno. Y aquí la solución rebasa los límites del tiempo y el espacio, aunque deba aplicarse dentro de esos límites. Este libro, que felizmente provocará más de una inquietud en quienes no las tienen, propone también una solución basada en el simple hecho de que el hombre tiene un espíritu, que es el actor de lo que también es "la aventura del hombre". Y esa aventura sólo puede terminar en Dios.

LA GRAN ESTAFA, por Eudocio Ravines.—Editorial Del Pacifico S. A.—Santiago, 1954.

Ravines es uno más de aquéllos que, como decía Martí de los Estados Unidos, "han vivido dentro del monstruo y le conocen la entraña" y, por eso mismo, han perdido la fe. Su testimonio podría agregarse, por ejemplo, a los de aquéllos reunidos por una común desilusión en "El dios que falló": Richard Wright, Ignazio Silone, Stephan Spender y otros, pero tiene para los latinoamericanos y especialmente para los chilenos un interés más inmediato y directo. Durante años, Ravines fué uno de los altos dirigentes del Komintern en América Latina y el hombre enviado especialmente desde el Kremlin para organizar el Frente Popular en Chile, utilizando la táctica del "camino de Yenán". Sabe muy bien, pues, de qué habla y qué odia, y por qué. Su fe se ha perdido sólo relativamente y es eso, precisamente, lo que da más fuerza a su testimonio: "Denuncio una estafa, no al espíritu liberal —escribe— sino al pensamiento, a la ideología, a la realización socialistas".

"Ni es estafa a los que creen en la bienaventuranza del capitalismo: es estafa a los que creemos en la redención del hombre, a los que nos hemos batido por la liberación de los oprimidos, a los que hemos soportado hambre, persecuciones, torturas, prisiones, a los que hemos vivido "el tiempo del desprecio" por buscar la elevación humana, por redimir a los más menesterosos de redención, por impulsar el progreso del socialismo".

Hay en estas palabras un eco cristiano, expresiones casi textuales de las bienaventuranzas prometidas a los que tienen hambre y sed de justicia, y sufren persecución y tormento. El comunismo —es sabido— utiliza como motor y combustible esas ansias, esa irreductible protesta de la naturaleza humana, pero sus frutos resultan envenenados para los que tienen hambre y sed de justicia. La experiencia de Ravines es dramática.

Eudocio Ravines nació a fines del siglo pasado, en Cajamarca, la ciudad en donde Pizarro, a la ca-

beza de un puñado de jinetes, se apoderó del inca que dominaba sobre un vasto imperio. El ambiente de sus primeros años, la pintura de un cuadro sombrío que, como él mismo lo advierte, no es sólo peruano sino de muchos países de América Latina, están trazados de mano maestra. ¿Quién que se sintiera hombre no iba a verse empujado, en aquellas circunstancias, a la protesta y la rebelión? A esos sentimientos muchas veces vagos y confusos el triunfo de la revolución rusa vino a dar un ejemplo y una meta tangibles. Y así comenzó a crecer en América Latina, como en el resto del mundo, la organización comunista. En nuestro continente, los dictadores reaccionarios —y los otros también— han hecho lo demás.

Todos estos hechos van desfilando por el libro de Ravines, no enunciados en forma abstracta sino vivos, concretos, experiencias vividas; Leguía, Sánchez Cerro, la insurrección del Apra en Trujillo narrada en la prisión por uno de los participantes. Entre los peruanos, seguramente, (al menos entre los pocos que hayan podido leer el libro) el libro de Ravines ha debido de causar sensación. En su tiempo hizo mucho ruido la disputa de Ravines, ya enrolado en el comunismo, y Víctor Raúl Haya de la Torre. La figura del jefe aprista, a quien se mira con instintiva simpatía en nuestro país y en toda América, es blanco de los más enconados ataques de su compatriota, que lo describe como megalómano sin escrúpulos, un maquiavélico seducido por la técnica teatral del nazismo. Pero, por otra parte, Ravines se revela como un apasionado, un hombre que por el sentimiento —en la mejor acepción de la palabra— se rebeló contra el frío cinismo stalinista. Por su misma constitución psíquica pudo, quizá, rendir como rindió en las misiones que le fueron encomendadas. La más difícil y brillante fué, sin duda, la llevada a cabo en Chile reorganizando el Partido Comunista, organizando el Frente Popular y después montando la empresa editora de "El Siglo". El camarada Jorge Montero, seudónimo político de Ravines, vino al frente de un equipo completo, formado por un checo, Glauhauf; Manuel Cazón, nombre de guerra de un joven comunista alemán; un venezolano, Ricardo Martínez; un ruso, Kazanov, que transformó su nombre en Casanova, y un italiano, Marcucci, que se suicidaría en Madrid en 1937. Este equipo se juntó en la trastienda de una frutería de Avenida Matta con el de dirigentes del comunismo chileno. Allí estaban Galo González, Chatón Corona, Pablo Cuello, Andrés Escobar y José Vega. "El espectáculo era grotesco, por la mezcla de ingenuidad, de bonhomía y de estulticia política. Y ellos eran

lo mejor del partido". Los demás dirigentes tampoco se libran de las calificaciones retrospectivas del camarada "Montero". Contreras Labarca, por ejemplo, era "un hombre tímido, de personalidad truncada, ambicioso y mediocre... opaco, de escasa cultura, desprovisto de imaginación..., de lentitud fríamente calculada para subir sin alzar sospechas y para empotrarse a fuerza de toda clase y volumen de concesiones y de alevosías..." "El partido —añade Ravines— valía más que los que estaban erigidos en directores. Y es que la clase obrera era inmensamente superior al núcleo dirigente. Y es que los comandos comunistas no eran la expresión de la libre voluntad del partido sino el grupo sostenido e impuesto por oscuras y ciegas combinaciones internacionales". A ello habría que añadir que tal fenómeno no es raro en América Latina. Precisamente en el Epílogo a "Entre la Libertad y el Miedo" anota Arciniegas que en nuestro continente los pueblos siempre valen más que sus gobiernos. ¡No lo sabremos los chilenos, sobre todo ahora! Tal vez se deba eso a que, como en todos los países de cultura latina, el valor de la masa social resulta siempre inferior a la que sería la suma matemática de los valores individuales.

Sea como fuere, los resultados obtenidos por Ra-

vines fueron brillantes. En Moscú había sido adoc-trinado en la táctica del "camino de Yenán", es decir en el más cínico oportunismo político, en el aprovechamiento tanto de los vicios y debilidades inherentes a la naturaleza humana como de las contradicciones del régimen capitalista. De tal manera y contando siempre con la obediencia incondicional de sus militantes el partido Comunista ha podido llevar a cabo los más grotescos virajes sin perder nunca su orientación con respecto a la meta final. Por otra parte, sus adversarios le han facilitado su juego. El propio Ravines cuenta cómo, en Chile, la Caja Nacional de Ahorros y los principales bancos concedieron abundante crédito a la empresa periodística "El Siglo" cuando el Frente Popular estaba en el gobierno. Era como la prima de un seguro...

Pero la utilización sistemática de las tácticas del "camino de Yenán" es un arma de doble filo: termina por corromper a quienes las emplean, los tornan en unos serviles adoradores del éxito y del poder, hacen de todo un vasto movimiento de liberación algo que carece por completo de sentido moral, es decir de contenido humano, una "gran estafa". Sobre este fenómeno el libro de Ravines es uno de los más apasionantes testimonios.



EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascañán \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.), \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (7ª Edición) \$ 300
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines \$ 400

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollff, Pedro Trañeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180

Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 300

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina. Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugartes..., por Waldo Uruzúa \$ 260
- VIII. El Socio, por Jenaro Prieto \$ 220

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por Mara Elena Aldunate \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 220

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 250
- Edición Especial \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 300
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 300

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larrain \$ 400

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larrain \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 120
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larrain \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larrain \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 40
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguccio, S. J. \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

DE LENIN A MALENKOV

¿Coexistencia o guerra permanente? — El destino del Siglo XX

por

JULIAN GORKIN



Es esta una de las obras más serias y de mayor categoría que se haya escrito sobre el problema que plantea al hombre de hoy, a la humanidad contemporánea, el comunismo soviético. Amplios y profundos conocimientos de los temas que toca, un análisis agudo y penetrante y una exposición ágil y amena, hace de "Lenin a Malenkov" un libro de apasionante y actualísimo interés.

\$ 300.—

EDITORIAL DEL PACÍFICO

Alameda 17 — Teléfono 29186 — Casilla 3126 — Santiago

Participa en el movimiento de la Librería

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR: \$ 20,—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

1º DE JUNIO DE 1954